

## Movimientos barriales y Estado. Luchas en la esfera de la reproducción en América Latina\*

Tilman Evers, Clarita Müller-Plantenberg,  
Stefanie Spessart

“Bueno, antes este terreno era un depósito de papel viejo. Lo invadimos porque no encontramos otro sitio y porque su ubicación era más o menos central. Era horrible acá antes, esta suciedad y además la basura que la gente de la urbanización al lado todavía echaba encima; en fin, estaba lleno de ratas y todo tipo de bichos.

Tuvimos la suerte que en aquel entonces no estaba bien claro si el terreno era de propiedad privada o no. De todas maneras logramos que las autoridades nos dijeran que por el momento pudiéramos quedarnos, pero —eso sí— cumpliendo con una serie de condiciones. Bueno, parece que en el comprobante que nos dieron eso no estaba tan claro. De todas maneras, después de algunos años, ya bajo el nuevo gobierno, de pronto recibimos la noticia que teníamos que salir de aquí, con tanto tiempo que ya vivíamos acá. Ya tuvimos casi pagados los planos topográficos del terreno, y muchos de nosotros ya habíamos comprado materiales para la construcción de las casas, de a poco, ¿no?

Con eso recién empezó la lucha de verdad, pucha, ¡qué susto era esto acá! Nos tocó justo en un tiempo que andábamos con líos internos, pues nos habíamos organizado desde el inicio, a ver cómo conseguíamos agua y luz. Bueno, cada cual con sus ideas ¿cuánto esto podía costar y a quién dar el encargo? Claro, pues, yo casi no sé cómo pasar la semana y otros no tienen problema con su tienda. Querían traerlo todo, de una vez y a cualquier precio, casi porque les convenía para sus negocios. Algunos ya comenzamos a jalarnos una extensión clandestina de la línea eléctrica, pero después ya no funcionaba más. Y comprar luz de la urbanización aquí atrás, no, muchas gracias, si éstos te sacan hasta la última camisa a gente como nosotros.

Bueno, y en medio de todos estos líos nos llega la orden de desalojo.

\* Artículo tomado del anuario *Lateinamerika—Analysen und Berichte*, tomo 3, Berlín Occidental, Editorial Olle & Welter, 1979, pp. 118-170. Traducción: Renate Witzel.

De repente a todos nos tocaba por igual, pues nadie quería salir de aquí. ¡Hasta nos dieron un ultimato! Por la fuerza nos unimos. Hicimos lo imposible para mover algo; los hombres fueron donde las autoridades, los periódicos también, escribimos una carta abierta denunciando al gobierno de no cumplir sus promesas. Los trabajadores aquí pidieron el apoyo de sus sindicatos, en fin, nosotros también habíamos ido a la calle con ellos.

Como los hombres no podían hacerlo todo, nosotras las mujeres dijimos: Bueno, ahora nosotras asumimos el comando aquí en el barrio. Ellos estaban tan hasta las patas que no les quedaba otra y tuvieron que aceptarlo. Y así organizamos nuestra defensa, hasta los niños ayudaron trayendo piedras y chapas. Nos atrincheramos haciendo guardia día y noche en la barriada.

Bueno, en eso venció el ultimato y vino la policía. ¡Esto fue lo peor que he visto, aquí era como en la guerra! Todo lleno de neblina de las bombas lacrimógenas, y de por medio balas y lluvias de pedradas. En eso murió un compañero; un policía lo agarró en la lucha y se defendió con su cuerpo contra las pedradas, y nosotros en el humo y en el pánico no lo vimos a tiempo. . .

No sé bien por qué pero a eso de la noche se retiró la policía. Desde este momento no tenemos ni idea de qué pasa, sencillamente no nos dan informaciones claras. Primero nos hacen esperar, después piden un montón de documentos, y cuando finalmente los conseguimos nos piden otra cosa. Ya hace más de un año que no avanza nada. Y aquí de nuevo con líos, ahora encima con los hombres. Claro pues, como les hemos mostrado de lo que somos capaces y esto les da miedo, desde entonces nos están boicoteando. Como si los compañeros no pudieran ver que se trata de una sola lucha!"

Del informe de una pobladora de barriadas en una de las capitales latinoamericanas (42 años, 11 hijos).

## 1. Introducción

En los últimos años han cambiado profundamente los condicionantes de conflictos sociales en América Latina. La radicalidad con la cual grupos financieros trasnacionales supeditaron toda la región a sus intereses de lucro ha causado importantes modificaciones en las relaciones de clase de estos países y amenaza la mera sobrevivencia en amplios sectores de las masas asalariadas.<sup>1</sup> Los aparatos estatales represivos que han tomado a su cargo la tarea de imponer estas estrategias económicas han cercenado vigorosamente los canales tradicionales de articulación política como sin-

<sup>1</sup> DESCO, *Genocidio económico en el Cono Sur*, Lima, 1977.

dicatos y partidos. En consecuencia, había que buscar nuevas formas de expresión y resistencia social, nuevas tanto por su contenido como por su modo de organización.

De ahí surgió una gama de nuevas formas de lucha y de resistencia cotidiana. Su amplitud marca la respuesta a la supresión sistemática de los intereses vitales de todos los sectores populares en beneficio de una reducida minoría, y en algunos países alcanza una envergadura que consigue arrancar sustanciales concesiones a las dictaduras —abiertas o disfrazadas— establecidas ahí. La expresión organizativa de esta resistencia es todavía muy dispar: varía con la coyuntura económica y política; puede aparecer como muy aislada e inoperante durante largas fases, para de repente confluír en amplias corrientes de oposición, aprovechando posibles fisuras en el sistema dominante.

Buena parte de estas nuevas experiencias de lucha se dan a partir del contexto barrial, muchas veces en los barrios pobres e improvisados que llegaron a servir de morada para millones de familias trabajadoras latinoamericanas. El extracto del informe de una pobladora que citamos al comienzo es un ejemplo entre miles de tales luchas barriales que hoy día —ignoradas la mayoría de las veces por la prensa— se desarrollan en todas las ciudades grandes de América Latina. En muchos casos estas luchas por la vivienda, por el agua y la electricidad ya no se dan en forma aislada sino que van estableciendo entre sí una red de intercambio de experiencias y de organización que puede llegar a convertirlos en *movimientos barriales*. Dentro de estos movimientos se desarrollan nuevas formas de ayuda mutua y de aprendizaje político común en consejos vecinales, comunidades eclesiales de base, grupos femeninos, ollas comunes y talleres o, en versión negativa, como criminalidad colectiva por parte de bandas de jóvenes desocupados.

De esta base de experiencia y organización, surgen en algunas coyunturas especiales expresiones más amplias de protesta social. Pueden adquirir las formas más variadas: desde el salvajismo desesperado y desorganizado contra trenes suburbanos por sus condiciones infrahumanas de transporte (Brasil, 1974-1976), pasando por marchas de protesta contra despidos masivos con miles de participantes durante varios días (Guatemala, 1977), la movilización de centenares de miles de pobladores de toda una ciudad (Movimiento Contra a Carestía, São Paulo, 1978; Comité de Defensa de la Zona Oriental, Bogotá, 1975) hasta su organización de largo plazo en forma casi partidaria (Tierra y Libertad, México) o hasta paros nacionales (Perú, 1977-1979; Colombia, 1977). Paralelamente, surgen también nuevas formas de lucha contra la represión política que acompaña la pauperización económica, como huelgas de hambre, comités de defensa de derechos humanos, ocupación de iglesias o de edificios de las Naciones Unidas, etcétera.

Para analizar y comprender los procesos sociales en América Latina, se ha vuelto indispensable tomar en consideración estas formas no tradicionales de resistencia social. Cualquier desarrollo futuro estará condicionado

por ellas. Piénsese, como un ejemplo, en la revalorización del catolicismo por su presencia en muchos de estos organismos de base, que marcará a toda una generación de dirigentes. Esto plantea la cuestión crucial de las *perspectivas* que se abren a estas nuevas formas de lucha: ¿Hacia dónde pueden desarrollarse? ¿Hacia rebeliones momentáneas? ¿Hacia movimientos reformistas de tipo populista o socialtecnócrata? ¿Hacia nuevas formas de democracia de base?

Esto depende fundamentalmente del *carácter de clase* de estos movimientos: ¿Cuál es su contexto histórico? ¿Cuál es la composición social de sus integrantes? ¿Representan una *fuerza social* con intereses históricos propios o se trata apenas de una masa difusa de individuos con la más variada pertenencia de clase (si no de un subproletariado desclasado) que sólo alcanza a reivindicar las necesidades más inmediatas?

Las respuestas que dentro de la izquierda latinoamericana se dan a estos interrogantes son poco uniformes. Durante un tiempo, muchos consideraban a los "marginales" como el nuevo sujeto revolucionario,<sup>2</sup> en tanto que otros les atribuyen una posición marcadamente conservadora y los tipifican como los pequeños burgueses de mañana.<sup>3</sup>

La profunda divergencia de estas interpretaciones refleja las dificultades que encuentra el análisis de la clase en sociedades periféricas del capitalismo. Desde el punto de vista de la izquierda, se trata de descifrar tanto la diferenciación interna del proletariado latinoamericano como la enorme heterogeneidad de las clases a su alrededor; sólo así se podrán establecer puntos objetivos de referencia para saber cuál puede ser hoy día en América Latina un bloque anticapitalista, y cuáles serían entonces las bases para una política de alianzas y de unidades de acción.<sup>4</sup>

La virulencia de esta discusión radica en el hecho de que implica la cuestión de la superación del sistema actual. En términos más crudos se trata de los siguientes interrogantes: ¿Se encuentran las organizaciones barriales dentro de una perspectiva socialista? ¿Puede desarrollarse una conciencia de clase de carácter proletario dentro de movimientos que se dan en la esfera de la reproducción? ¿O, en el mejor de los casos, formas embrionarias de ella pero con más probabilidad una conciencia pequeño-burguesa de la propiedad? Una respuesta fundamentada a estos interrogantes tiene que partir de la *base de clase* de tales organizaciones, de sus *intereses* objetivos comunes que de ahí derivan y de las posibilidades de sus

<sup>2</sup> Esta era la tendencia en una parte de la discusión en torno de la "teoría" de la dependencia.

<sup>3</sup> Por ejemplo Goldrich, Pratt, Schuller, "The Political Integration of Lower Class Urban Settlements in Chile and Peru", en Horowitz, I. (ed.), *Masses in Latin America*, Nueva York, 1970.

<sup>4</sup> Algunos autores hasta mantienen que el antagonismo entre proletariado y burguesía como eje del análisis de conflictos sociales prácticamente ha perdido importancia y, por lo tanto, buscan la contradicción principal en el enfrentamiento entre "masas populares" y "Estado"; así por ejemplo Francisco de Oliveira: "Acumulação monopolista, Estado e urbanização: A nova qualidade de conflito de classes", en Moisés y otros, 1978, pp. 65-76.

interrogantes de *tomar conciencia* de estos intereses a través de la acción colectiva y de *realizarlos*.

Esta *pregunta por el potencial político* orienta también el presente trabajo. Sin embargo, no pretendemos tratarla directamente y, por tanto, tampoco a la problemática inherente de procesos de concientización individual y colectiva. Antes de poder establecer generalizaciones válidas consideramos indispensable crear una base de conocimientos concretos y empíricos suficientemente amplia. Sólo así creemos poder evitar los peligros de muchas de las actuales interpretaciones, que nos parecen impregnadas —conscientemente o no— de conceptos teóricos y opciones políticas preestablecidas, a veces hasta el punto de impedir la percepción de cualquier realidad divergente.<sup>5</sup>

La interpretación “ortodoxa” predominante al respecto de lucha en la esfera de la reproducción se puede resumir de la siguiente manera:

“Como estas organizaciones se desarrollan y estructuran alrededor de problemas y reivindicaciones en el ámbito de la *reproducción*, se encuentran separadas de la esfera de la producción social. Pero es ahí, en la producción social y en las relaciones de clase que de ahí surgen, donde los problemas de la reproducción tienen su causa última, tanto histórica como teóricamente. Por ende, soluciones más definitivas sólo pueden darse en la referida esfera productiva, a través de la reorganización del trabajo social y de la modificación de las relaciones de clase. Por medio de movimientos sociales en la esfera de la reproducción apenas se consiguen mejoramientos limitados —en el mejor de los casos— en la superficie de la distribución. Para transformaciones fundamentales se requieren además otras formas de organización que tocan a las relaciones de clase existentes en su expresión económica y política (sindicatos, partidos). Y sobre todo se requiere de la conducción política de la clase obrera. En cambio, los movimientos de base ubicados en la esfera de la reproducción tienen una composición de clase heterogénea. En su seno a lo sumo puede desarrollarse una conciencia de las contradicciones del sistema capitalista; pero esto todavía no es una conciencia revolucionaria de clase, porque ella implica la capacidad de formular y llevar a la práctica un proyecto histórico alternativo.”<sup>6</sup>

Esta interpretación nos parece insuficiente en varios aspectos. Primero, no nos convence la tajante separación entre producción y reproducción. En un nivel teórico, ambas esferas están demasiado estrechamente interrelacionadas para que determinados intereses y prácticas sociales puedan

<sup>5</sup> Por ejemplo es evidentemente falso denominar a los pobladores de *barriadas* “*lumpenproletariado*”; sin embargo, esto pasa a veces en el caso de estrategias políticas que consideran como central la alianza con las clases medias.

<sup>6</sup> Un ejemplo: “Los marginados pertenecen al sistema capitalista, por la exclusión más aún que por la explotación. No pueden participar directamente en una conciencia o una lucha de clases”; A. Touraine, “La marginalidad urbana”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 4/77, pp. 1105-1142.

atribuirse exclusivamente a una de las dos. Y en un nivel empírico, podemos ver que en fases de disminución del salario real, de desempleo y represión —que caracterizan la actual coyuntura en muchos países latinoamericanos— las luchas por mejores condiciones de reproducción convergen de manera real con aquellas que se dan en la esfera de la producción.<sup>7</sup> En fases históricas en las cuales está suprimida la articulación unívoca de intereses de clase, necesariamente las formas de resistencia social surgen y se desarrollan en medio de *ambigüedades*. Por ende, no se pueden preestablecer de manera abstracta los límites de procesos de organización y de concientización en tales formas organizativas. Su potencial político real depende primordialmente de los intereses que en cada situación concreta convergen en ellas y de la *experiencia vivida* durante su proceso de confrontación tanto interna como con el sistema de dominación existente. Cuántas contradicciones, incongruencias y amenazas acompañan a tal proceso de aprendizaje se insinúa en el informe que citamos como ejemplo al comienzo.

Trataremos pues con este trabajo de *problematizar* la interpretación hasta hoy predominante. Lo haremos a dos niveles: Tras una breve retrospectiva de las causas de las luchas barriales (sección 2) trazaremos a un nivel teórico algunos elementos que ponen en cuestión la estricta separación entre luchas en la esfera de la producción y en las de la reproducción, intentando complementar el aspecto de su *diferenciación* con el de su *interrelación* (sección 3). El énfasis del trabajo recae en un intento de condensar algunos rasgos recurrentes que a nuestro criterio marcan la *práctica* actual de tales luchas en la esfera de la reproducción. ¿Quiénes están luchando? ¿Para qué? ¿Contra quién? ¿Qué formas de organización surgen de ahí? ¿Qué factores facilitan u obstaculizan la acción colectiva? Queremos con esto mostrar cuán complejo es el tejido de condicionantes que deciden el curso de tales movimientos, en un nivel mucho más práctico e inmediato que el de las determinantes abstractas. El hecho de que distingamos entre su actuación “hacia afuera” en la confrontación con el poder estatal (sección 4) y su proceso de aprendizaje y de conflictos “internos” (sección 5) se debe apenas a exigencias del análisis y de la presentación; en la realidad, ambos aspectos se encuentran estrechamente entrelazados en un solo proceso de acción y de aprendizaje.

Nos limitaremos a las luchas sociales *urbanas* y entre ellas a las que surgen de problemas en el ámbito de la reproducción individual o familiar. Por lo tanto, no consideraremos los conflictos en el campo ni aquellos específicos de la producción urbana (laborales); tampoco aquellos que articulan reivindicaciones explícitamente políticas (por ejemplo contra violaciones de derechos humanos, pro amnistía, pro constituyente, etcétera). No queremos con esto negar la estrecha relación que existe entre estos diferentes contenidos y sus expresiones; sólo que no les podemos abarcar en el contexto del presente trabajo.

<sup>7</sup> Cfr. D. Sulmont, 1978.

Partimos de la experiencia histórica en algunos países (Brasil, Chile, Colombia y Perú).<sup>8</sup> Es evidente que en vista de la gran variedad de condicionantes concretos —objetivos y subjetivos—, el nivel de abstracción que aquí escogemos para sintetizar las diversas experiencias es demasiado general para de ahí derivar de manera directa evaluaciones para algún caso particular; ni hablar de consecuencias concretas de acción.

## 2. Causas de las luchas barriales

El hecho de que en prácticamente todos los países latinoamericanos surjan movimientos barriales indica que en su origen debe haber un problema social de alcance general. En una palabra, este problema se llama pauperización.

Bajo las actuales condiciones de desarrollo capitalista en América Latina, la capacidad de consumo de los asalariados se ha deteriorado de tal manera que gran parte de la población —en muchos países la mayoría— no tiene asegurada la reproducción física.<sup>9</sup> Para ellos, este mínimo de subsistencia constituye hoy día una conquista que no se consigue sino a través de la lucha social organizada. Por ende, las nuevas formas de lucha en América Latina son, en su origen, expresiones de resistencia organizada contra esta reducción del nivel reproductivo, siendo los movimientos barriales una de sus formas de articulación, y, en las condiciones actuales, la forma más generalizada.

El deterioro de las condiciones reproductivas en muchos países es parte de la historia actual del desarrollo capitalista en América Latina, que tiene su eje en el proceso de *industrialización* periférica. Damos por sabidas las características fundamentales de este proceso en sus dos fases principales, la instalación de una industria liviana con base en la sustitución de importaciones en el período después de la crisis mundial de 1929 y la transición hacia una industrialización de tipo asociada bajo la hegemonía de empresas trasnacionales a partir de la mitad de los años cincuenta. El traslado de la dinámica acumulativa de la producción de bienes de consumo masivo con relativamente intenso empleo de mano de obra hacia la producción de bienes de consumo duradero a base de alta tecnología sustitutiva de mano de obra para una capa reducida de consumidores de altos ingresos durante esta segunda fase de industrialización trajo consigo una disminución del empleo, reducción del salario real y

<sup>8</sup> En estos países, los autores han realizado estudios propios —la única razón por la cual aparecen aquí como países-ejemplos.

<sup>9</sup> Cfr. DESCO, 1978, p. 59, com. S. Berg, 1977; S. Spessart, 1980, segunda parte: 1.5 y 2.1.5.

concentración del ingreso. En el nivel político, hubo un proceso paralelo de expansión de dictaduras militares, como la (a veces) única forma política capaz de imponer esta concentración de ingresos en contra de la clase obrera, las clases medias pauperizadas y las partes desplazadas y débiles de la burguesía.

Al mismo tiempo, se inició un proceso de división internacional del trabajo que llevó a una cada vez mayor diferenciación entre los países de América Latina. Solamente en los países más grandes, donde en la fase anterior se había desarrollado una infraestructura industrial y un poder adquisitivo suficientemente amplios (principalmente Brasil, México y Argentina), se dieron las ventajas —cuestionables— de una rápida industrialización asociada. Sin embargo, las tendencias concentradoras de distribución ligadas al nuevo modelo de acumulación se transmitieron también a los demás países latinoamericanos a través de las relaciones comerciales y financieras transnacionales. En consecuencia, encontramos en estos países las mismas secuelas sociales negativas de la industrialización asociada *sin* una tal industrialización (ejemplos: Chile, Perú). Queda un tercer grupo de países que gracias a bienes de exportación de alta cotización internacional disponen de ingresos importantes de divisas y, a pesar de ello, no son capaces de levantar una estructura productiva orientada en los recursos y las necesidades nacionales (Venezuela: petróleo; Colombia: café y drogas); ellos son la mejor prueba de que la pobreza masiva no tiene nada que ver con la falta de capital.

El proceso de migración interna del campo a las ciudades, que ya comenzó durante la primera fase de la industrialización, continúa en la segunda fase hasta la actualidad bajo condiciones mucho más desfavorables, provocando un crecimiento incontrolable de las grandes ciudades. La caída del poder de compra comprime aún más las ya reducidas posibilidades de acumulación y de empleo en las ciudades medias y pequeñas del interior. En el campo, los medianos y pequeños productores que producen para el mercado interno son desplazados o sometidos a nuevas formas de dependencia por la penetración de las transnacionales del agro.<sup>10</sup> Combinado con el crecimiento natural de la población, esto implica un permanente exceso de mano de obra en el interior de estos países que desemboca como corriente migratoria en las grandes ciudades. Al no encontrar ahí una expansión correspondiente del empleo industrial, terminan por agrandar el ejército de desocupados y subempleados, aumentando la presión sobre el nivel salarial de la mano de obra existente.<sup>11</sup>

Al mismo tiempo, la tenaza que comprime el fondo de reproducción se cierra también por el lado del consumo colectivo: bajo la presión de los acreedores internacionales, representados políticamente por instituciones

<sup>10</sup> C. V. Werlhof/H. P. Neuhoff, "Zur Logik der Kombination verschiedener Produktionsverhältnisse: Beispiele aus dem venezolanischen Agrarsektor", en *Lateinamerika-Analysen und Berichte*, vol. 3, Berlín, 1979, pp. 86-117; Singer, 1977.

<sup>11</sup> Cfr. M. Castells, 1973, una recopilación de artículos donde se analiza este proceso en diferentes países.

como el Fondo Monetario Internacional (con participación preponderante de la Alemania Federal) <sup>12</sup> los presupuestos estatales son sistemáticamente puestos al servicio de las condiciones de valorización del capital transnacional, reduciéndose por ende drásticamente cualquier gasto estatal en el campo del "bienestar social".

El resultado de esta política es hoy día una pauperización de la masa trabajadora de una magnitud desconocida desde el inicio de la industrialización. En eso, "pobreza" viene a ser expresión genérica para todas estas causas y sus consecuencias. Lógicamente, hay diferencias abismales entre la pobreza de un vendedor de lotería de Bogotá, un desocupado en Santiago de Chile o un obrero metalúrgico de São Paulo; el punto de comparación se da apenas en aquel denominador común abstracto de que no logran suplir las necesidades históricas de reproducción por medio de la venta de su fuerza de trabajo en el mercado.

Tampoco queremos postular un desarrollo uniforme y unilineal de todos los países latinoamericanos: es evidente que cada uno pasa por sus específicas coyunturas políticas y económicas y que su respectiva inserción en la división internacional de trabajo origina muy distintas condiciones de empleo. Además, el caso del Brasil demuestra que no hay una tendencia invariable hacia una creciente marginalización en la periferia capitalista.

No obstante, hoy por hoy el Brasil industrializado es más bien la excepción que la regla, y el hecho de que teóricamente el actual proceso de pauperización puede revertirse en un futuro no quita su real importancia a la fase actual. Las consecuencias están a la vista en cualquier parte de América Latina: se expresan por el aspecto de la vestimenta, de la vivienda, de la salud, por el nivel de la nutrición o del transporte y por las ocupaciones sustitutivas de las masas urbanas. Se expresan a nivel de todos los indicadores sociales como desempleo, salario real, mortalidad infantil, etcétera. <sup>13</sup> En forma impresionante se reflejan también en las cifras que comparan un salario industrial promedio con las necesidades mínimas de una familia de cuatro personas, constatando un déficit creciente de entre 40% y 70%, y esto sin hablar de familias más numerosas o de cesantes. <sup>14</sup>

La pauperización masiva por su lado provoca círculos viciosos que contribuyen a empeorar aún más las condiciones reproductivas. Los bajos salarios imponen la extensión de las horas de trabajo a costo de la salud, situación que es agravada por los largos viajes de muchas veces varias horas por día, en medios de transportes repletos e inadecuados. La sobreoferta de mano de obra trae como consecuencia automática una oferta aún mayor, pues para aumentar el insuficiente ingreso familiar también muje-

<sup>12</sup> Cfr. U. Müller-Plantenberg, "Die Bundesrepublik Deutschland und die Neue Weltwirtschaftsordnung", en *Lateinamerika-Analysen und Berichte*, tomo 3, Berlín, 1979.

<sup>13</sup> Cfr. "Länderbericht Peru", en *Lateinamerika-Analysen und Berichte*, vol. 3, Berlín 1979, pp. 304-315.

<sup>14</sup> Cfr. Cortázar, 1977.

res y niños se hacen presentes masivamente en el mercado de trabajo.<sup>15</sup> Esto, a su vez, rebota como factor desintegrante en el núcleo familiar. Muchas veces se compran bienes de consumo a plazos, con el efecto que el pago de las cuotas obliga a desatender otras necesidades.

La expresión más visible de la pauperización es el enorme crecimiento de los barrios pobres (barriadas, favelas, colonias, callampas, poblaciones..., según el país), tanto en espacios libres dentro de las grandes ciudades como en su periferia. El porcentaje de la población que vive en barriadas se estima en 30% en Bogotá, 35% en Lima y de 60% a 70% en Caracas. Algunas ciudades son casi una sola barriada: por ejemplo Buenaventura en el oeste de Colombia (80%).

Son básicamente tres situaciones las que obligan a vivir en dichos barrios pobres: primero, se trata de la masa de desocupados, o sea aquella parte de la fuerza de trabajo disponible que dentro de las actuales condiciones del mercado de trabajo ya no encuentra comprador. La única vía para asegurar apenas su subsistencia física consiste en trabajar como pequeño artesano o comerciante (ambulante), o prestando servicios simples, logrando un ingreso mínimo que de ninguna manera alcanza para asegurar un alquiler. Pero también aquella parte de la fuerza de trabajo que todavía encuentra un empleo (muchas veces inestable) por lo general recibe un salario que no cubre los costos indispensables de la reproducción. Casi en ninguna parte, el salario cubre ya la reproducción de los miembros familiares dependientes, a pesar de que la economía familiar y en especial el trabajo no remunerado de la mujer siguen siendo los supuestos "naturales" para la subsistencia del asalariado. Tampoco el salario cubre los costos de una vivienda adecuada. O sea que en muchos países un salario "normal" ya no paga sino la comida, la ropa y el transporte del respectivo trabajador, sin más.

Sin embargo, aparecen también en las barriadas cada vez más familias de clases medias cuyos ingresos sí cubren o sobrepasan los gastos de comida, ropa, salud, etcétera, pero que no encuentran una vivienda a un precio "razonable".<sup>16</sup> Debido a la escasez especulativa de viviendas en el mercado inmobiliario capitalista, su precio ha subido de manera desmesurada en relación con los demás *items* de la producción. También la mercancía "vivienda" hoy día en América Latina viene a ser uno de aquellos bienes de consumo duradero que se producen y comercian sólo para la capa de más altos ingresos.

El aspecto concreto que asumen los barrios pobres varía según el contexto social de los diferentes países del continente. En este sentido tienen un papel decisivo los siguientes factores:

<sup>15</sup> "50% de los trabajadores urbanos ganaron en mayo de 1977 menos que el salario mínimo vital, quiere decir que para asegurar la canasta familiar de una familia obrera, 3.5 personas del hogar tenían que contribuir al salario familiar...", Gunhild Rauch, "Mujeres en Colombia", en *Frauengruppe am LAI 1977*, pp. 36-52.

<sup>16</sup> Cfr. Cortázar, 1977.

- a] La historia de la industrialización y la actual forma de inserción en el mercado internacional: ellas determinan la estructura concreta de la mano de obra requerida en la agricultura, la minería, la industria y el sector de servicios, y, por ende, la composición social de las clases dominadas, sus condiciones de trabajo y de ingreso, el margen del subempleo y de la desocupación, así como la dinámica y la dirección de los cambios económicos y sociales en los últimos años.
- b] La historia y función de los respectivos centros urbanos, inclusive su ubicación geográfica, ecológica y climática: estos factores determinan las condiciones concretas de trabajo y de vida de los asalariados, y además: el precio del suelo urbano, ubicación y modo de construcción de los barrios pobres, vías de transporte, etcétera.
- c] La historia del movimiento obrero y la actual situación política en cada país: ambos determinan la capacidad de articulación de las clases dominadas; por ende, también de los movimientos barriales, así como sus posibles alianzas y unidades de acción.

### 3. Los interrogantes teóricos

#### 3.1 *El problema político*

En 1978, el Movimiento Contra a Carestía surgido originalmente de clubes de madres en São Paulo coleccionó 1.3 millones de firmas (¡uno de cada ocho habitantes de la ciudad!), exigiendo un congelamiento de precios de algunos alimentos básicos y aumentos salariales que aseguraran una real compensación por la inflación. Al planificar e implementar la colección de firmas, surgieron fuertes discusiones en el seno de la dirigencia del movimiento. Representantes de algunos partidos de izquierda criticaron el contenido ingenuo de las reivindicaciones y la forma de petición al presidente, argumentando que ambos afianzarían todavía más la mistificación del Estado en vez de ayudar a destruirla. Otros partidos de la izquierda se mantuvieron al margen del movimiento tras constatar que no podrían establecer una hegemonía de su dirección, y un pequeño grupo político aprovechó los actos multitudinarios del movimiento para levantar banderas con su propio nombre, contrariando lo convenido. La mayoría de los dirigentes planteó que un lenguaje abiertamente opositor sólo congregaría a los pocos ya politizados, asustando a la mayoría de la población; no se desnudarían las mistificaciones del Estado por medio de consignas o análisis sino sólo a través de la experiencia propia de la frustración de expectativas concretas puestas en el Estado. El gobierno se negó a recibir la delegación del movimiento para la entrega

de las firmas; en vez de contestar a las reivindicaciones pasó las listas de firmas a la policía para un examen de su autenticidad. Dos meses después, el partido oficial ARENA sólo alcanzó un 13% de los votos en São Paulo.

La interpretación "ortodoxa" de las luchas en la esfera de la reproducción tiene consecuencias políticas: implica que muchas organizaciones de la izquierda latinoamericana asignan una relevancia secundaria a estas formas de resistencia social. Por consiguiente, el "avance" de estas organizaciones se identifica con su subordinación a las "verdaderas" organizaciones de lucha social —sindicatos y partidos— para disolverse tendencialmente en ellas.

De ahí que muchas veces el trabajo político en tales movimientos de base se concibe apenas en función de someterlos a una definida hegemonía política y de incorporarlos cuanto antes al respectivo partido, sin considerar ni los objetivos específicos de estos movimientos ni los procesos de politización ligados a ellos. Si no se consigue hegemonizar un determinado movimiento, se pasa a utilizarlo como campo de agitación y de reclutamiento, cuando no se lo boicotea y denuncia abiertamente como "desviación" de la verdadera lucha de clases.

Nosotros no estamos de acuerdo con esta práctica de mera instrumentalización política. Entendemos que es responsable de malgastar un enorme potencial de protesta social al cercenar y frustrar en sus orígenes procesos de concientización y de organización masivos. Por consiguiente, nos parece necesario reexaminar la base teórica de esta práctica o por lo menos cuestionar la manera como se la traduce en acción política. El error fundamental creemos que está en considerar estos movimientos barriales como expresiones separadas, "fuera" o "al lado" de las relaciones de clase, en vez de partir de un análisis de las clases e intereses de clases que existen y operan en su interior.

Surgen predicciones deterministas en cuanto a supuestas limitaciones inherentes a este tipo de movimientos, al poner como absolutas sus causas y formas organizativas en vez de interpretarlas como formas transitorias de los contenidos sociales que se desarrollan en su seno. Para que sus limitaciones iniciales puedan ser superadas sería decisivo entrar en unidades de acción y en alianzas con otras organizaciones del movimiento obrero de más largo alcance. Pero este paso queda precisamente cerrado por dicha falta de una visión de clase adecuada. La mala teoría se ratifica a sí misma por una mala práctica al producir aquellas limitaciones que dice encontrar.

Por ende, una aproximación teórica correcta tiene que partir de lo siguiente: es cierto que los integrantes de organizaciones barriales no pertenecen a una clase homogénea, pero no por eso estas organizaciones carecen de contenido de clase. Sus miembros provienen de diferentes clases sociales: obreros, asalariados del sector servicios, trabajadores por cuenta propia, etcétera. Así, sus conflictos con el sistema dominante son comu-

nes en algunos aspectos, diferenciándose sus respectivos intereses con el transcurso de su acción. Por lo tanto, la orientación política y el alcance de las organizaciones barriales dependen de los contenidos y las formas organizativas que en ellas se imponen como los políticamente dominantes y que logran determinar el carácter de clase que adquiere el movimiento en su conjunto.

El interrogante entonces, es el siguiente: ¿qué condiciones contribuyen a definir el carácter de clase que adquieren las luchas urbanas por la reproducción? Entre ellas figura:

- la composición de clase y los intereses concretos de los pobladores de barrios pobres;
- la respectiva fuerza del movimiento obrero, su estructura organizativa y su orientación política, así como
- el comportamiento político e ideológico de los aparatos estatales frente a los movimientos sociales urbanos.

Todos estos factores se insertan a su vez en una *coyuntura política*, caracterizándose la actual por la acentuada concentración de ingresos y la represión política que nivelan por la fuerza las diferencias entre intereses y organizaciones y que obligan por consiguiente repetidamente a concertar en la práctica aquellas unidades de acción que la teoría ignora.<sup>17</sup>

### 3.2. Producción y reproducción

Como intento de una primera aproximación teórica, comenzaremos por definir con más precisión el término "reproducción", que hasta ahora utilizamos sin mayor cuestionamiento, y por establecer sus relaciones con aquel otro de la "producción". Se habla de "reproducción" en contextos diferentes, según los cuales adquiere alcances diferenciados.<sup>18</sup>

a] *Reproducción social*: Se refiere a la estructura global de una sociedad que asegura su continuación material, inclusive sus condiciones sociales. Aquí no nos interesa este término global sino uno de sus aspectos parciales: desde el punto de vista *material*, la reproducción social abarca la sustitución de los *bienes* consumidos durante cierto período, ya sea de

<sup>17</sup> Por esto, dejamos de lado los innumerables ejemplos que se podrían citar de la época de la Unidad Popular en Chile, por corresponder a una fase de ascenso del movimiento obrero muy difícil de comparar con el momento actual defensivo en América Latina. Sólo mencionaremos que ahí la vinculación de las organizaciones barriales con los sindicatos y/o los partidos políticos se planteó como tarea muy inmediata, tanto práctica como teórica, dando origen a formas parcialmente nuevas de organización (comandos comunales, cordones industriales).

<sup>18</sup> Cfr. un intento parecido de distinción en Edholm, Harris, Young, citados por Donner-Reichle, Erlbeck y Rauch, "Frauenarbeit im unterentwickelten Kapitalismus", en *Prokla* núm. 33, 4/78, pp. 118-126.

manera productiva o individual. Desde el punto de vista *económico-social* se refiere a la sobrevivencia de los *agentes sociales* de la producción. En sociedades capitalistas ello implica, de acuerdo a los dos sujetos fundamentales de este modo de producción, primero, la *reproducción del capital*, normalmente a escala progresiva (= acumulación), y segundo

b] *la reproducción de la fuerza de trabajo* —la que aquí nos interesa. Más precisamente: como la fuerza de trabajo se encuentra transformada en mercancía, el problema se presenta objetivado como

b1] *la reproducción de la mercancía fuerza de trabajo*, en el sentido de una disponibilidad continua de fuerza de trabajo en la cantidad y calidad requeridas y en condiciones provechosas. Lo que aquí desde el punto de vista del capital se considera bajo el aspecto de la “explotabilidad”, desde el punto de vista del individuo poseedor de fuerza de trabajo se presenta como el problema de

b2] *la reproducción individual*, que en sociedades capitalistas normalmente se organiza en forma de *reproducción familiar*. Es centralmente en esta esfera social donde se originan luchas por la reproducción. Se trata de la totalidad de las posibilidades de consumo del individuo o de la familia que económicamente funciona como unidad de reproducción, y en un sentido más amplio de sus intereses vitales en general. Podemos incluir aquí como parte central el aspecto de la *reproducción biológica*, aspecto considerado por separado en la discusión sobre trabajo femenino. La *reproducción física* determina el mínimo de subsistencia indispensable en términos de la existencia física (nutrición, ropa, vivienda), sin considerar ni las necesidades que sobrepasan este mínimo de subsistencia, ni los costos que surgen con la totalidad del ciclo vital de la fuerza de trabajo (infancia, vejez, calificación, etcétera).

En una organización social basada en el trabajo asalariado, los dos sentidos b1] y b2] representan intereses opuestos, aunque a la vez interrelacionados e interdependientes. El hecho de que la fuerza de trabajo se convierta en mercancía hace caer la responsabilidad de su reproducción en sus propios vendedores: son ellos quienes deben preocuparse de mantener su fuerza de trabajo a un nivel cualitativo vendible, tratándose de su única propiedad y por lo tanto de su única posibilidad de participar en la riqueza de la sociedad. De esta manera, su interés en una reproducción individual adecuada se convierte en la obligación de reproducir su propia *capacidad de trabajo*. Bajo esta obligación también se encuentran los que no venden su fuerza de trabajo a un capitalista, pero se reproducen como trabajadores (formalmente) independientes (del lustrabotas hasta el abogado).

Por otra parte, bajo condiciones normales el capital es a su vez forzado a respetar como límite de su propio interés de explotación ciertos intereses vitales de la población trabajadora porque, de lo contrario, las reservas de trabajo se agotarían en poco tiempo, amenazando su disponibilidad

*permanente* (limitación de la jornada de trabajo, prohibición del trabajo infantil, protección de la maternidad, gastos para la educación, salud, recreo, pensiones, etcétera). Estos límites solamente pueden ser sobrepasados si, como ocurre actualmente en América Latina, las reservas de fuerza de trabajo nueva son prácticamente inagotables y, por ende, no hay inconveniente económico en desgasar una fuerza de trabajo en pocos años.

En sociedades capitalistas prevalece la tendencia a que el salario pague aquella parte de los medios reproductivos que pueden ser producidos y adquiridos como mercancías (*consumo individual*: vivienda, alimentos, ropa, etc.) y organice las demás necesidades reproductivas, cuya producción privada como mercancía es imposible o desventajosa, como *consumo colectivo*, delegado a la responsabilidad del Estado. Estas *condiciones generales de reproducción de la mercancía fuerza de trabajo* son financiadas mediante impuestos, o sea en su mayor parte por una redistribución forzosa de cuotas salariales, pero en parte también a costa del fondo de acumulación del capital. De ahí el interés del capital de mantener estos gastos a un nivel mínimo o, a través de la reprivatización de servicios estatales, transformarlos de nuevo en mercancía, haciéndolos recaer nuevamente en los hombros de la clase obrera y convirtiéndolos en fuentes de enriquecimiento.<sup>19</sup>

Tanto las formas concretas que adquieren las posibilidades de reproducción de la población trabajadora como su respectivo nivel histórico son parte del proceso global de reproducción social en una sociedad, que tiene como eje el proceso de producción. Esto, sin embargo, no significa que producción y reproducción sean dos esferas separadas, ni mucho menos que sólo la producción determine la estructura social y que la reproducción sea apenas uno de sus resultados. La producción representa más bien una fase *dentro* del proceso global de reproducción, que a su vez puede ser redefinido como *producción en continuidad*. Casi toda la producción sirve a la reproducción social: su mayor parte va hacia el consumo de los obreros que la producen. El valor agregado durante el proceso de producción se determina en una de sus partes, el trabajo necesario, por los costos reproductivos de la fuerza de trabajo gastada.

Esta estrecha interrelación entre producción y reproducción en el nivel económico también está presente en el nivel de las relaciones de clase: no existe ninguna medida objetiva de aquella parte del salario que en cada fase histórica es compensada como reproducción "necesaria". El valor de la fuerza de trabajo contiene un elemento histórico y social variable cuya fijación es el resultado de la representación organizada de intereses de clase. Condiciones de vida adecuadas no son una concesión voluntaria

<sup>19</sup> Cfr. Rodríguez, Riofrío, Welsh, 1973; Hejo Heussen, *Weltmarkt und Soziale Not, über die Unsicherheit sozialer Sicherheit in der 3. Welt*, Berlín, Sozialpolitischer Verlag, 1980.

de la clase dominante; "sin resistencia, el obrero no recibe el valor de su fuerza de trabajo".<sup>20</sup>

Por eso, también la organización sindical parte de la defensa del nivel reproductivo de la población trabajadora; no hay, en este aspecto, la contraposición que postula la visión "ortodoxa" entre organizaciones en la esfera de la producción y aquellas que se dan en la esfera de la reproducción. No hay lucha de clases que no sea a la vez una lucha por las condiciones reproductivas de la clase obrera; por ende, tampoco hay lucha por mejores condiciones de vida que no sea parte de la lucha de clases.

Hay coyunturas políticas en las cuales la organización gira alrededor de reivindicaciones consuntivas que representan la continuación de la lucha sindical con otros medios. Son su sustituto cuando los sindicatos no pueden dar soluciones, ya sea porque son reprimidos políticamente o porque debido a sus estructuras históricas no están dispuestos o no son capaces de articular determinados intereses, o bien porque una gran parte de la fuerza de trabajo no tiene condiciones de organizarse en su centro de trabajo debido al hecho de que realizan trabajos domésticos no asalariados, han sido desplazados hacia trabajos seudoindependientes o son desocupados.

"Los hombres, en su mayoría obreros, ya son sindicalizados, pero las mujeres mayormente somos amas de casa que todo el día no han hecho otra cosa que cuidar al hogar y a los hijos. Y los hombres dicen que nuestra lucha no tiene nada que ver con la de ellos que reivindica mejores salarios, mientras que la nuestra se trata sólo del 'techo'. Pero a pesar de esto, nos han necesitado, porque es una lucha común, ¿no es cierto? Si llevaron suficiente plata a casa, pudiéramos vivir mejor, pues. ¿Por qué vivimos en tan malas condiciones? pregunto yo. ¿Por qué estamos en este terreno? Ellos ganan tan poco que la plata no alcanza ni para vivir, menos en barrios mejores. ¿Por qué vivimos así, por qué nuestros hijos van a tener que vivir así?"

Entrevista con la presidenta de un Comité de Damas en una barriada de Lima.

Una de las características fundamentales de las estructuras de clase en América Latina es que grandes partes de la población se encuentran en relaciones de trabajo de tipo no capitalista, dependiendo así de una organización no capitalista de su reproducción. Se trata de los "trabajadores por cuenta propia", o sea de artesanos, propietarios de talleres de reparación, trabajadores ambulantes, limpiabotas, lavanderas, etcétera. El trabajo específico de cada uno en cierta manera también determina la división del trabajo en el interior del hogar y de la familia, a veces hasta de "compadres" y de vecinos. En cada tipo de trabajo es necesario determinar la

<sup>20</sup> Cfr. el ítem "Lebensstandard (Lebenslage)", en *Grundbegriffe der marxistischen Theorie*, ed. por Joachim Bischoff, Berlín, 1978, pp. 152-154, refiriéndose a la famosa conferencia de Marx sobre "Salario, precio y ganancia" (tomo 16 de la edición alemana *Marx-Engels-Werke*, pp. 101-152).

relación específica que existe entre producción y reproducción (y también las formas de conciencia que resultan de ellos).

### 3.3 Reproducción y clases

Dos factores contribuyen a que las luchas en la esfera reproductiva en general adquiera la forma de organizaciones barriales: primero, la vivienda es el centro de la reproducción individual y familiar; es allí donde sus deficiencias se sienten primero y de manera más inmediata. Segundo, la convivencia en un barrio con la correspondiente comunicación sobre problemas comunes representa la única posibilidad de organización, por lo menos en un primer paso.

En este sentido, la lucha por la vivienda o por su protección legal es el contenido primordial y más importante, pero no el único: la convivencia también hace sentir y articular otros problemas de interés común. Se trata en primer lugar de todos los problemas del consumo colectivo que en barrios pobres surgen especialmente en sus fases iniciales (luz, agua, transporte, etcétera) y a veces también de problemas del consumo individual que pueden ser aliviados a través de acciones comunes (por ejemplo ollas comunes).<sup>21</sup>

En lo que sigue, nos referimos sobre todo a organizaciones barriales que agrupan a pobladores de barrios "irregulares" (construcción de viviendas improvisadas, en terrenos tomados en forma ilegal). Pero también hay problemas de reproducción en todas las otras formas de barrios pobres: en los "tugurios" o "conventillos", zonas de casas viejas decaídas y sobrepobladas en los centros de las ciudades; en las versiones más baratas de construcciones multifamiliares nuevas y, finalmente, en los barrios de casas unifamiliares del tipo más modesto en miniterrenos.

¿Qué intereses comunes tienen los miembros de organizaciones barriales con base en esa concentración geográfica de sus viviendas? En común sólo tienen que sus ingresos no alcanzan para otro tipo de vivienda (dejando aparte casos individuales extremos como, por ejemplo, comerciantes enriquecidos). Teóricamente hablando, es sólo en el nivel de la categoría superficial "ingreso" donde se pueden establecer denominadores comunes. Pero con eso casi no se gana nada para caracterizar una realidad marcada por grandes diferencias. Sería falso suponer que los ingresos tienen un nivel bajo comparable. Al contrario, hay grandes distancias entre las condiciones de ingreso y vida de los marginados del mercado de trabajo existente (desempleados, subempleados), los que disponen de un ingreso fijo, pero muy bajo, y finalmente aquellos cuyos ingresos sí cubren sus gastos normales, pero que debido a la escasez y el encarecimiento desmedido del medio reproductivo "vivienda" han sido desplazados hacia la barriada. Agregando a ello algunos otros factores de tipo más casual

<sup>21</sup> Cfr. C. Müller-Plantenberg, 1977; Alvarado, Cheetham, Rojas, 1973.

(relaciones personales, fecha del ingreso a la barriada, etcétera) tampoco se puede delimitar un nivel de ingreso entre los que todavía tienen una vivienda aceptable en un barrio "bueno" y los que allí ya no encuentran nada.

Si ya varían los niveles de ingreso, todavía hay más diferencias en cuanto a sus fuentes: dejando aparte casos excepcionales de barriadas relativamente homogéneas (por ejemplo compuestas por obreros industriales en los alrededores de una zona industrial por estibadores en la cercanía del puerto, por comerciantes en los alrededores de un mercado), el barrio agrupa a individuos que se encuentran ubicados en relaciones de trabajo altamente diferenciados. Allí encontramos a obreros que trabajan en empresas industriales con tecnologías de la más avanzada hasta la más retrógrada, a trabajadores de la construcción, a asalariados del comercio, del sector servicios o de la administración pública, a pequeños comerciantes seudoindependientes, a artesanos y vendedores ambulantes, a eventuales y finalmente a desocupados.<sup>22</sup>

No son pocos los casos donde una sola persona está involucrada en varias de estas relaciones de trabajo a la vez, o en una tras otra, para completar los escasos ingresos de un trabajo con los del otro. En cuanto a familias, este fenómeno es más frecuente y complejo todavía. Es muy común que aparte de trabajar en la ciudad los pobladores procuren a la vez mantener una tienda en el mismo barrio, ofrecer allí servicios artesanales o alquilar un cuarto. Para sustituir los insuficientes medios de reproducción, algunos regresan también a la producción de subsistencia: los pobladores crían ganado chico y cultivan un pequeño huerto ("ruralización de lo urbano"). Influyen en las condiciones de vida de cada poblador factores tan decisivos como: duración del viaje diario al centro de trabajo, precios de los pasajes y tiempo fuera del barrio, estabilidad del empleo, seguridades sociales u otras ventajas relacionadas con el trabajo (también de tipo ilegal como "conseguir" materiales de construcción o de alimentos en el centro de trabajo).

A estas variadas y combinadas relaciones de trabajo corresponden experiencias totalmente diferentes y, por ende, también formas de conciencia igualmente distintas. Los siguientes factores, son determinantes en este sentido: ¿Hasta qué punto el ingreso, resultado del trabajo, puede asegurar la reproducción individual (considerando también factores como la estabilidad laboral, los servicios sociales, etcétera)? ¿Hay propiedad de los medios de producción o es que los pobladores tienen una calificación especial? ¿El trabajo es dependiente o independiente? ¿En qué sentido la

<sup>22</sup> En São Paulo y otras ciudades grandes del Brasil, se encuentran hasta trabajadores agrícolas en los barrios periféricos: los llamados "boias-frias", jornaleros eventuales llevados en camiones a trabajar en haciendas cercanas. Los estudios sobre las diferentes relaciones de trabajo son relativamente escasos; como ejemplo citamos aquí el estudio de Möller, 1977, sobre trabajadores ambulantes en el Perú. Cfr. también C. Müller-Plantenberg, *The urban poor, their organizations and social movements*, University of Sussex Conference, mayo de 1978, además Gianella, 1970.

relación con el patrón o el jefe es factible de ser percibido como una relación de dominación? ¿Qué experiencias hay con instituciones estatales? (por ejemplo, funcionarios públicos por un lado y personas involucradas en actividades ilegales o semilegales —ambulantes, contrabandistas, rateros— del otro lado). ¿La relación con colegas de trabajo se caracteriza en primer lugar por competencia e individualización (por ejemplo taxistas) o por cooperación (empresas grandes)? ¿La representación de intereses adquiere formas organizativas (orientación, grado de organización)?<sup>23</sup>

En medianas y pequeñas empresas la situación de los trabajadores generalmente es marcada por las siguientes características: salarios bajos, falta de estabilidad laboral, malos o inexistentes servicios sociales, exceso de horas de trabajo. Pero a pesar de soportar condiciones peores que las de los trabajadores en grandes empresas, muchas veces su defensa a través de la lucha sindical es menor: hay más miedo de perder el trabajo y muchas veces existe una relación de dependencia personal con el patrón. Otro caso es el de los ambulantes: su forma de trabajo dificulta cualquier perspectiva de organización; por otro lado su movilidad profesional y los repetidos conflictos con la policía les facilita una percepción de relaciones de dominación dentro de su ámbito limitado. Pero no son sólo las experiencias en la *esfera del trabajo* las que marcan la conciencia, sino también las de la lucha diaria por la sobrevivencia en la *esfera de la vivienda*. Casi cada poblador adulto tiene experiencias de anteriores situaciones de morada y su mudanza al barrio constituye en sí una parte importante de su propia historia. ¿Qué costumbres de vida, qué contexto vecinal, qué acciones comunes hubo en su anterior barrio? ¿El ingreso al nuevo barrio significó una mejora o un empeoramiento de su situación personal y cuáles fueron los motivos de la mudanza? ¿Tenía o no que luchar por la nueva vivienda? Por ejemplo, cuando alguien participa en una toma de tierra que es ilegal, casi siempre antes ha intentado en vano todas las otras posibilidades y en este largo camino perdido muchas ilusiones: por ejemplo, han intentado durante años ser considerados para programas oficiales de “construcción social” y, finalmente, tuvieron que darse cuenta de que para eso se necesitan relaciones partidarias o mucha plata. O han caído en manos de mutuales fraudulentas que les robaron sus últimos ahorros.

Existen varias otras características en base a la procedencia, la raza, la religión, etcétera, que aumentan la heterogeneidad en un barrio y que muchas veces adquieren más relieve todavía en la percepción de los mismos pobladores que se aferran a este tipo de distinciones para guardar su distancia y jerarquía dentro de esta situación de estrecha vecindad y miseria común. En algunos barrios existe una invisible línea divisoria entre la parte del barrio donde vive la gente “decente” y aquella donde vive la gente considerada “mala”. El barrio reproduce en su interior, a escala

<sup>23</sup> Cfr. Möller, 1977, quien investigó este problema en el caso de personas involucradas en relaciones de trabajo de tipo no capitalista (pp. 183-276).

reducida, la segregación urbana entre barrios “buenos” y “malos”, a la que debe su existencia. O se dan casos como éstos: los católicos evitan el contacto con los protestantes, que a su vez se dividen en sectas enemistadas.

En los barrios periféricos de São Paulo encontramos una clara escala de prestigio social según la procedencia: primero, los que han nacido en São Paulo (centro industrial); segundo, los inmigrantes de Minas Gerais (minero, industrial, agrícola); tercero, los del sur (agricultura templada, más intensiva); y último, los del norte (agricultura cálida, más extensiva). En el Perú, existe una jerarquía parecida con claro trasfondo de raza: primero los de origen nítidamente europeo, seguidos por los “cholos” (mestizos) y por último, los “serranos” (inmigrantes de la sierra con una población mayoritariamente india).

No hay manera, pues, de establecer una situación de clase común para los miembros de las organizaciones barriales.<sup>24</sup> Se trata más bien de un conjunto de individuos con características de clase altamente heterogéneas y correspondientemente con formas de conciencia muy diversas. La composición social no varía tan sólo entre los diferentes barrios de una ciudad, sino en parte también dentro de un barrio con el cambio de coyunturas económicas. En común sólo tienen el interés de asegurar su permanencia en los terrenos ocupados y de conseguir los indispensables servicios infraestructurales. La experiencia de que este interés se realiza sólo a través de luchas colectivas puede iniciar procesos de aprendizaje comunes que acortan las distancias entre las diferentes formas de conciencia. Y sólo en el curso de tales experiencias unificadoras es posible percibir las causas comunes de los problemas que los afligen en la esfera de la reproducción, por encima de la diversidad de situaciones de trabajo en que se encuentran,

### 3.4. Reproducción e interés

Estas últimas causas tienen sus raíces en la actual forma de utilización capitalista del trabajo asalariado en América Latina. Esto implica que a un nivel *general* todos tienen un interés *objetivo* en común: como la pauperización se origina en última instancia en las relaciones de clase, una solución definitiva sólo puede darse ahí, mediante una reorganización del trabajo social y la correspondiente modificación de las relaciones de clase. Por lo tanto, los intereses *estratégicos* de las masas pobres están estrechamente ligados a una tal transformación de la sociedad.

Pero en un nivel concreto, los pobladores se encuentran en situaciones de emergencia que les imponen la necesidad de buscar soluciones *de corto plazo*. La presión de la miseria los obliga a encontrar alivios inmediatos

<sup>24</sup> Dada la falta de una base objetiva, por lo tanto, parece absurdo considerar posible la constitución de una “clase por sí” sólo con base en una “práctica de clase” común, como fue discutido en un seminario sobre clases sociales en México con miras a la existencia del gobierno de la Unidad Popular en Chile; cfr. Castells, 1974.

para sus problemas de subsistencia sin poder preocuparse con estrategias de más largo plazo.<sup>25</sup> Tales soluciones de emergencia hasta pueden entrar en contradicción directa con los intereses estratégicos: tendrán que ser soluciones dentro del sistema social dominante, por limitadas e ilusorias que sean. Esto muchas veces los obliga a asumir actitudes ajenas o hasta opuestas a los propios intereses de clase (esfuerzos de adaptación, confianza en el Estado). Lo mismo marca también el proceso de asimilación a nivel de la conciencia: quien está totalmente absorbido por sus problemas inmediatos muchas veces no es capaz de dejar que sus perspectivas de largo plazo se asomen a su horizonte perceptivo, o las reprime de ahí, porque el largo camino de sacrificios y luchas parece demasiado duro. Por lo menos el agotamiento físico y psíquico empuja en esta dirección (alcoholismo, depresiones, "fatalismo", satisfacciones sustitutas mediante el consumo simbólico).<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Esta contradicción entre intereses estratégicos e inmediatos fue resaltada por Quijano, 1970.

<sup>26</sup> El primer paso decisivo hacia un proceso de toma de conciencia es la conciencia de la propia situación social. Eso a la vez significa para los pobladores de las barriadas una conciencia del hecho de que su esperanza hacia un futuro mejor probablemente sea una ilusión, que tendrán que seguir luchando como antes y sin fin para solamente lograr su sobrevivencia de un día al otro; cfr. en este sentido Carolina María de Jesús, *Tagebuch der Armut. Aufzeichnungen einer brasilianischen Negerin*, Frankfurt, 1968 (orig. brasileño: "Quarto de despejo"). Es muy difícil soportar una conciencia de tales perspectivas. Sólo puede admitirse en la medida en que a la vez se presentan perspectivas reales o supuestas de solución. El interrogante, entonces, primero tiene que ser formulado al revés: ¿Cómo el individuo puede *protegerse* de tomar conciencia de su propia situación? Y sólo en un segundo plano se puede preguntar: ¿Cuáles serían los elementos auxiliares que pueden permitir que la experiencia sea efectivamente asumida como conciencia? Un mecanismo de supresión es la construcción de un mundo de *apariencias*: mediante la *participación simbólica* en el consumo y en el ascenso social uno se olvida de su exclusión real. El medio más importante es la posesión de un televisor o, por lo menos, de una radio, no tanto porque se trata de un bien de lujo sino más bien porque con ambos uno por lo menos participa de manera visual o auditiva en la sociedad de consumo. A nivel psicológico esto parece ser tan importante que en contrapartida se soporta hasta una reducción aún mayor del consumo real (por ejemplo, pasando hambre por tener un televisor). Regalos u otros "gastos mayores" no se hacen según su utilidad sino según lo que actualmente "se tiene que tener" en las clases medias (por ejemplo bisuterías baratas). El éxtasis del fútbol, pero también el alcoholismo y depresiones, son en última instancia también expresiones de lo difícil que sería aguantar una conciencia de la realidad propia.

Ahí los *hijos* tienen un importante papel como elemento de esperanza: "si ya no yo, por lo menos mis hijos tendrán una vida mejor" (desde luego, esto se agrega al aspecto bastante realista de que los hijos cumplen una función importante tanto en la economía familiar como para la seguridad social en caso de enfermedad y vejez). Todas las energías, todos los ahorros van en esta perspectiva; por ellos se aguantan las humillaciones en el trabajo.

Esto ayuda, por un lado, a soportar una conciencia de la propia miseria; por otro lado, frena en parte el impulso de tratar de superar esa situación. No obstante, esto puede revertir bruscamente en una disposición de lucha cuando el hambre llega a alcanzar también a los hijos.

Esta *contradicción entre intereses estratégicos e inmediatos* marca como problema de fondo las actuales formas de luchas sociales en América Latina; en el interior de las organizaciones barriales se refleja como *contradicción entre intereses colectivos e individuales*. Cuál de los problemas se considera como el más apremiante y qué posibilidades conciben para resolverlo lo más pronto posible, depende de la situación social de cada poblador individual o de su familia. Sólo se dan acciones colectivas, donde la situación de emergencia *obliga* a ellas o donde su superación parece más fácil o más rápida colectiva que individualmente. Donde las soluciones individuales se presentan como más promisorias existe la constante tentación y hasta la necesidad de salir del grupo. La diferenciación social en el interior del barrio puede llevar a buscar soluciones individuales hasta en contra o a costa de los demás moradores.

El más importante de estos intereses individuales sigue siendo el de un ingreso estable. Aunque el mercado de trabajo actual no ofrece ni ocupaciones estables ni salarios mínimos vitales a la mayoría de la población, nadie está exento de la necesidad de trabajar diariamente o de buscar trabajo. La integración al sistema de producción existente sigue siendo más decisiva para las posibilidades reproductivas del individuo que todas las soluciones sustitutivas que pueden ser alcanzadas a través de las organizaciones barriales. Este interés primario está dirigido hacia el sector productivo y prácticamente sólo se realiza en el nivel individual y afuera de las organizaciones barriales (dejando de lado algunas iniciativas cooperativas en los barrios, como bolsas de cesantes o talleres, generalmente de poca duración).

A nivel de la conciencia,<sup>27</sup> esto implica que a veces el individualismo pequeño-burgués no se reduce en situaciones de emergencia colectiva sino

También las *religiones* se ofrecen muchas veces como perspectivas sustitutivas, con efecto desmovilizador. Es el caso del catolicismo tradicional (compensación en el más allá), de sectas protestantes (los escogidos del Señor=conciencia sustitutiva de élite) o de religiones espiritistas de origen africano (acceso a un mundo de protectores, traspaso extático hacia un contracosmo). En el mismo contexto también se ubican los sueños comercializados de un ascenso social, por ejemplo, las tan queridas "telenovelas" (estructura básica: chica pobre se casa con hombre rico) o películas tipo "Travolta" (muchacho pobre logra ingresar a la clase media, a través del baile, o sea sin plata y trabajo), y finalmente juegos de azar o el culto a los exitosos del cine, canto, fútbol, etcétera.

<sup>27</sup> La conciencia reprimida no deja de ser una forma (latente) de conciencia. La apariencia de cansancio y pasividad puede muy bruscamente transformarse en lucidez y energía, los contenidos reprimidos pueden ser actualizados de manera explosiva, en cuanto se perciben posibilidades de acción antes bloqueadas, por ejemplo con un cambio de la coyuntura política. Por otro lado, de la misma manera una conciencia puede ser nuevamente reprimida cuando entra en conflicto con necesidades de la sobrevivencia (despolitización mediante el hambre). Así, la conciencia cotidiana en barriadas muchas veces vacila entre la adaptación a los valores dominantes y su rechazo; interpretaciones lúcidas se combinan con ilusiones aparentemente absurdas.

Una de las perspectivas de cambio mediante la cual se puede admitir la toma de conciencia de la situación propia es la participación en organizaciones barriales; en eso radica su función central de concientización, particularmente para aquellos pobla-

hasta se acentúa: legitima el egoísmo del más acomodado e induce al más pobre a ocultar sus problemas "individuales" de los vecinos y a encapsularse con su familia. Como consecuencia, se alejan las posibilidades de superar los problemas en forma colectiva. Sin embargo, se ha demostrado que situaciones de este tipo pueden virar bruscamente cuando la tensión adquiere un nivel extremo (peligro de desalojo), o cuando se abren vías de acción que antes estaban cerradas. Los problemas pueden ser concebidos nuevamente como comunes, dando paso a intentos de solución también colectivos.

#### **4. Organizaciones barriales: origen, adversario y alternativas de acción**

##### *4.1. Origen*

Un argumento en la línea de la interpretación "ortodoxa" de las luchas sociales sostiene lo siguiente: en la producción, el sistema capitalista involuntariamente crea las condiciones para la organización sindical, al concentrar un gran número de trabajadores en un proceso productivo; pero en la esfera de la reproducción, el capitalismo causa más bien el aislamiento, al convertir a cada consumidor en comprador individual. Esto es verdad, pero no toda la verdad: por otra vía, también ingresos insuficientes llevan a una concentración social: la que se da en barrios pobres como resultado de la segregación urbana, que en parte es promovida incluso deliberadamente.<sup>28</sup> Así, también en la esfera reproductiva el sistema social dominante, sin quererlo, produce bases organizativas para formas de resistencia social.

Sin embargo, hay todavía un gran paso entre estas precondiciones y la concreción de organizaciones. Hemos visto que los pobladores no tienen mucho en común fuera de su marginalización económica del mercado de vivienda capitalista. De esta heterogeneidad, ¿cómo puede surgir un núcleo organizativo?

dores que no tienen cómo organizarse en sus centros de trabajo. Estas organizaciones ofrecen un espacio relativamente protegido para el intercambio de experiencias respecto a los mecanismos de dominación social; en lugar del habitual aislamiento en la lucha por la sobrevivencia, los miembros vienen a conocer las perspectivas de cambio a través de la acción colectiva; internamente pueden llegar a experimentar estructuras democráticas, donde su opinión y colaboración tienen un peso concreto, conduciendo a resultados tangibles.

<sup>28</sup> Cfr. Gabriel Pumarino: "La política de vivienda y el desarrollo urbano en Chile", en Castells, 1973.

La historia de la mayor parte de las actuales organizaciones barriales demuestra que su origen está estrechamente ligado a la *agudización momentánea de un problema* muy concreto cuya solución todos los pobladores sintieron como existencial, por encima de las diferencias. En la mayoría de los casos se trataba de asegurar la vivienda misma: surgen organizaciones barriales, con el fin de realizar tomas de terreno colectivas, o sea: antes de la formación del mismo barrio o para defender los terrenos tomados contra el peligro del desalojo o de la demolición. También pueden ser otros problemas que desde cierto punto son sentidos como insostenibles para la mayoría de los pobladores (falta de luz, agua, transporte, polución, etcétera). Las primeras estructuras organizativas nacen, literalmente, de la necesidad. Para que se transformen en organizaciones estables, adquiriendo permanencia más allá de su causa inmediata, tienen que darse una serie de procesos de aprendizaje y de cambios estructurales acompañados por numerosos conflictos, en el transcurso de los cuales los pobladores experimentan posibilidades de acción también respecto a otros problemas y así comprenden la estrecha relación que existe entre ellos.

Totalmente distintas son las condiciones en las organizaciones barriales que nacen por creación "desde arriba". Por ejemplo, hay en América Latina grupos barriales, producto de programas estatales de "asistencia social", que son creados como base social de un partido burgués o que fueron impulsados por el trabajo barrial de fuerzas progresistas desde fuera del barrio (partidos de izquierda, grupos progresistas de la iglesia).<sup>29</sup> En estas agrupaciones es menos la integración organizativa que está en tela de juicio. El problema principal es más bien la "apropiación" progresiva de sus contenidos y estructural por parte de los pobladores del barrio —también éste es un proceso largo y conflictivo que en la mayoría de los casos desemboca en situaciones ambiguas de compromiso.

Aparte de tales premisas muy generales, casi no hay dos organizaciones barriales que tengan una historia igual.<sup>30</sup> Estas agrupaciones nacen del enfrentamiento con las estructuras sociales dominantes a su alrededor y, por lo tanto, están desde el inicio y durante toda su duración marcadas por las condiciones concretas de la ciudad donde surgen y también por las fases del desarrollo económico y político de todo el país.

#### 4.2. *Adversario*

Visto que las reivindicaciones por condiciones adecuadas de vida para las mayorías de la población en los países latinoamericanos son incompatibles con la actual forma del desarrollo capitalista en este continente, tales

<sup>29</sup> Cfr. C. Müller-Plantenberg, 1978.

<sup>30</sup> Cfr. Spessart, 1980, donde se muestra con base en cuatro estudios empíricos de barriadas de Lima cuán diferentes pueden ser los procesos y desenlaces de las luchas barriales según las circunstancias y los intereses en juego.

reivindicaciones están, en su última consecuencia, dirigidas contra el *capital* como relación social de dominación. Aun así, el destinatario primordial de estas demandas ubicadas en la esfera reproductiva es el *Estado* y sólo mediante el enfrentamiento con él como adversario y a través de la lucha se pueden lograr resultados concretos. Pues lo que hay en una barriada de problemas comunes y que conduce a los esfuerzos organizativos, se refiere mayormente a aspectos del *consumo colectivo*. Y éste, como hemos visto, hoy día es parte de las funciones estatales. Pero también el nivel del consumo individual está en alto grado determinado por el Estado: los enfrentamientos de clase por el nivel de las condiciones de reproducción históricamente “necesarias” se dan, en cada sociedad capitalista, como enfrentamiento político en el interior del Estado y a través de él, y esto de manera más clara si, como actualmente ocurre en América Latina, el Estado asume la calidad de representante directo de los intereses capitalistas, fija los salarios, decreta las condiciones de trabajo, prohíbe los sindicatos, aumenta los precios y actúa como propietario de un gran número de empresas lucrativas.<sup>31</sup>

Aun así, la toma de conciencia de esta amplia responsabilidad del Estado por las condiciones reproductivas en general es muy lenta: es común que durante su fase inicial las organizaciones barriales se dirijan, más con peticiones que con reivindicaciones, a individuos e intermediarios políticos ubicados en las *cercanías* del Estado (a los ricos del lugar, a los funcionarios subalternos de la administración pública o de los partidos oficiales, a ingenieros, abogados, párrocos, etcétera), de quienes esperan una cierta influencia ante las respectivas autoridades estatales. Si estos contactos a través de las ramificaciones de un sistema de clientela no dan resultado, se busca el contacto directo con la autoridad que se supone competente en el problema concreto: la compañía estatal de electricidad, la empresa municipal de distribución de agua, la repartición responsable de la pavimentación de calles. Sobreviene entonces la experiencia de que tales autoridades no dan soluciones con base en criterios objetivos sino que sus decisiones son *políticas* en el contexto de un sistema social determinado. En consecuencia, se politizan también las organizaciones barriales y empiezan a dirigirse a los centros políticos de decisión estatal, lo que a su vez obliga a la unificación en *movimientos* barriales con una orientación más claramente política.

Más complejo todavía es el proceso de comprender que el Estado no sólo es el destinatario sino también el *adversario*. Aquí se vuelve concreta nuestra afirmación (3.4.) de que situaciones de aguda necesidad pueden

<sup>31</sup> Esta función central del Estado para el proceso de valorización capitalista es un elemento importante para la aproximación entre formas de lucha de sindicatos y de organizaciones barriales. Pero sería un engaño tomar por absolutas estas condiciones históricas y convertirlas en “una nueva calidad de la lucha de clases” (también teóricamente, se entiende). Este engaño está en la base de la posición mencionada en la nota 4, que mantiene que la contradicción central hoy día se da entre las “clases populares” y el Estado. Acerca del concepto teórico del Estado véase Evers, 1979.

obligar a esfuerzos de adaptación al mismo sistema que causa estas situaciones.<sup>32</sup> Quien exige servicios de infraestructura del Estado no puede dejar de dirigirse a él en calidad de autoridad responsable del “bienestar común”. Utilizar esta apariencia ilusoria del Estado sólo de manera táctica exige una conciencia ya altamente desarrollada. Quien depende del Estado para superar situaciones de propiedad ilegal y convertirse en propietario legal y, más aún, para garantizar la ansiada propiedad privada contra futuros usurpadores, no puede a la vez buscar la destrucción de este Estado. En la situación de miseria y necesidad que domina la vida de los pobladores, el Estado es *adversario y garante a la vez*.<sup>33</sup>

A pesar de todas las experiencias contrarias existe, por ende, entre los pobladores una fuerte disposición de aferrarse cuanto tiempo sea posible a interpretaciones positivas del Estado:

“Entre nosotros siempre hay desconfianza; para superarla tiene que intervenir el Estado. Entonces ya nadie tiene más dudas, nadie piensa en fraude” (entrevista con un ambulante).<sup>34</sup>

Lógicamente, tales ilusiones acerca del carácter del Estado son en parte también el producto de las respectivas *ideologías oficiales* (“nación”, “seguridad”, “desarrollo”), que se difunden a escala masiva a través del sistema educativo y de los medios de comunicación.<sup>35</sup> Además son apoyados por programas aislados de ayuda, en los cuales se deja “participar” a los pobres bajo la dirección y el control paternalista del Estado o de instituciones privadas (“asistencialismo”).<sup>36</sup> Y, finalmente, son afianzados por el *miedo* que inspiran las represalias con las cuales los aparatos estatales amenazan a cualquier interpretación divergente del Estado. Bajo tales condiciones, deja de ser sorprendente el *legalismo* que se observa muchas veces en los pobladores y sus representantes elegidos. Se agrega todavía el problema de descubrir al adversario en esta maquinaria grande y anónima, y saber cómo combatirlo. Esto se complica todavía más cuando parte de las funciones estatales son transferidas a agencias internacionales: ¿cómo es que una organización barrial puede luchar contra el Fondo Monetario Internacional?

Aun así, especialmente en períodos de una pauperización agudizada, las ilusiones en el Estado necesariamente disminuyen. La experiencia dia-

<sup>32</sup> Cfr. también la discusión alemana sobre los diferentes movimientos espontáneos de base —en su mayoría ecológicos— (“Bürgerinitiativen”), en cuanto a su carácter de integración o de superación del sistema dominante, por ejemplo Claus Offe: “Bürgerinitiativen und Reproduktion der Arbeitskraft im Spätkapitalismus”, en *Strukturprobleme des kapitalistischen Staates*, del mismo autor, Frankfurt, 1975, pp. 153-168.

<sup>33</sup> Esta ambivalencia se encuentra desarrollada en S. Spessart, 1980. No admira que los pobladores de barriadas parecen ser “radicales” a algunos autores y “conservadores” a otros: una visión dialéctica combinaría ambas interpretaciones.

<sup>34</sup> A. Moller, 1977, p. 248.

<sup>35</sup> S. Spessart, 1980; E. Henri, 1978.

<sup>36</sup> Cfr. para Perú: Rodríguez, Riofrío, Welsh, 1973.

ria demuestra que el Estado no garantiza el “bienestar común”. Los repetidos engaños del grupo le enseñan a reconocer el amarre estructural del Estado con los intereses dominantes.

“Hemos visto cómo la lucha nos ha enseñado, nos ha convencido de su necesidad; nos ha demostrado la realidad. Ella no es como la imagen que uno a veces tiene, que las autoridades son buenas, que están buscando soluciones. Al contrario, la única posibilidad para el pueblo de conquistar sus derechos es su acción decidida y unitaria, si quiere lograr algo; de otra manera no se consigue nada. Lo hemos experimentado. En un sistema capitalista, las autoridades tienen pues que defender sus intereses de clase; pero nosotros somos la otra clase que siempre tiene que oponerse si quiere lograr algo. Por eso, pues, es la práctica que nos enseña, que nos muestra el camino” (entrevista con un dirigente barrial en Lima).

Aparte del Estado, las organizaciones barriales a veces también se dirigen a *particulares*, en tanto son propietarios de medios de reproducción o amenazan las condiciones de vida en un barrio: en especial el dueño del terreno ocupado, comerciantes intermediarios, constructores privados, las compañías de luz y de transporte (si se encuentran en manos privadas), el propietario de la fábrica vecina cuyos desagües amenazan la salud de los pobladores, etcétera. Aun así, la experiencia demuestra que para arrancarles concesiones a estos adversarios particulares el camino pasa otra vez por el Estado: hay que presionar políticamente al Estado para que éste presione al particular. De paso, las organizaciones barriales muchas veces descubren que el Estado y los particulares están estrechamente interrelacionados o, más aún, que el mismo Estado brinda sus servicios infraestructurales con fines de lucro y considera a los barrios pobres como objetos de enriquecimiento.

La mitad de los 10 millones de habitantes de São Paulo vive en los así llamados “loteamientos clandestinos”. A la hora de la venta de las miniparcelas, las inmobiliarias descatan todos los reglamentos sobre mejoras urbanas, para ahorrar gastos. Estas urbanizaciones son consideradas inexistentes por parte de las autoridades municipales —salvo para los efectos tributarios y policiales. ¡La multa por las infracciones se cobra al poblador, no a la inmobiliaria!

En el 1978, aproximadamente doscientas familias en un barrio de Campinas, ciudad vecina de São Paulo, fueron inducidas a firmar un plan de cuotas para pagar el asfalto de las calles adyacentes. Algunos pobladores consiguieron presupuestos de constructoras privadas cuyos costos quedaban a menos del 50% del presupuesto oficial. A la vez se enteraron a través de sus abogados de que los funcionarios municipales habían cobrado una comisión por cada firma y por este motivo la habían declarado obligatoria, cuando en realidad la legislación vigente estipulaba que un proyecto de este tipo requería la aprobación voluntaria del 75% de los afectados. Los abogados lograron convencer a los pobladores de que rescindieran colectivamente el contrato. Como consecuencia, la administración municipal lanzó una guerra de nervios

contra los pobladores (corte de luz, comunicados de prensa contra “agitadores comunistas”, intimidación por la policía), y en secreto amenazó a todas las constructoras privadas de que serían excluidas de futuras licitaciones si asfaltaban las calles de la urbanización en base a un contrato directo con los pobladores. Mediante esta presión y ofreciendo un plan ligeramente más económico logró dividir y parar la organización.

#### 4.3. *Alternativas de acción*

¿De qué posibilidades de presión disponen las organizaciones barriales para hacer valer su resistencia contra la pauperización? Por razón de los mismos factores económicos que los excluyen de un adecuado acceso a los medios de reproducción, no disponen de casi ningún medio *económico* de ejercer presión. Dado los bajos ingresos de los pobladores no es viable un boicot de consumo, a no ser que se dirija contra un comerciante específico del barrio, los paros y huelgas son difíciles de organizar en una situación de desempleo generalizado y las organizaciones barriales sólo pueden tener un papel importante en esta forma de lucha si no paran solamente algunas empresas o sectores industriales, sino si se paraliza toda la vida pública en una zona geográfica (ciudad, región, campo).

Durante los “paros cívicos” en Colombia así como durante los paros nacionales del período 1977/1978 en el Perú, las organizaciones barriales bloquearon carreteras y calles utilizando piedras y llantas a las que prendieron fuego. Así, paralizaron el tráfico y, a la vez, proporcionaron a los huelguistas el pretexto necesario frente a sus patrones de no haber podido llegar a sus centros de trabajo. En Colombia, estos “paros cívicos” habían sido precedidos por varios paros locales en diferentes ciudades del país. En el Perú antecedieron varios paros regionales, especialmente en el sur (Arequipa, Cuzco).

Sólo queda, entonces, la posibilidad de ejercer presiones *políticas*, pero con limitaciones bastante marcadas. Dejando de lado la posibilidad de acciones aisladas por parte de algunos individuos, el único medio de presión política del cual disponen las organizaciones barriales es su *importancia numérica*. Pero este factor sólo pesa si adquiere *visibilidad pública* —cosa no prevista en el sistema de publicidad dominante. Al contrario, tanto las autoridades estatales como los medios de comunicación y los intelectuales burgueses se esfuerzan en lo posible por presentar el problema de la miseria de las masas como “marginal”, haciéndolo aparecer como un problema entre varios, hecho lamentable pero inevitable heredado del pasado, si no logran ignorarlo por completo.

Estos intentos van hasta la creación sistemática de eufemismos encubridores: barrios precarios vienen a ser “pueblos jóvenes” en el Perú, “poblaciones” en Chile, “colonias” en México. En Argentina y en el Brasil, muchas veces son denominadas “parque X” o “jardín Y”; también se les

da nombres resonantes de grandes héroes burgueses; un conjunto de chozas de paja cerca de Lima se llama "Ciudad de Dios". Es verdad que tales nombres son en parte invenciones de los mismos pobladores, sea como consecuencia de una conciencia condicionada por el sistema burgués dominante, sea como intento de afirmar su propia dignidad. En la ciudad de México se habla hasta de "ciudades perdidas", como queriendo negar su existencia. Esto a partir del hecho real de que desde las Olimpiadas de 1968 la administración municipal está construyendo muros altos alrededor de los barrios pobres con la finalidad de hacer "invisible" su problemática.

Esta monopolización de la publicidad en manos de una minoría dominante sólo conoce una excepción: elecciones. A pesar de su espaciamiento en el sistema burgués de elecciones y partidos, el principio "un hombre un voto" proporciona a las masas empobrecidas una herramienta para hacer valer su peso cuantitativo al articular su protesta, dando su voto a partidos de oposición o absteniéndose masivamente. (Una de las razones para establecer dictaduras militares en la mayoría de los países latinoamericanos era precisamente evitar esta deslegitimación periódica del sistema dominante.)

En aquellos países, donde las elecciones tienen —todavía o nuevamente— cierto significado real, los pobladores saben hacer uso de su peso electoral para articular reivindicaciones reproductivas (lo mismo vale para el pasado democrático-burgués en países hoy día gobernados por militares). A la inversa, esto facilitó a los partidos burgueses establecer sistemas de clientela en barrios pobres (por ejemplo la democracia cristiana en Chile 1973, COPEI y AP en Venezuela).

De esta manera, la orientación de organizaciones barriales hacia partidos y elecciones innegablemente aseguró, en especial en tiempos preelectorales, un cierto nivel de publicidad. Pero, a la vez, contribuyó a encauzar el enfrentamiento con el Estado en los marcos tanto institucionales como ideológicos del sistema partidario existente. Ya hemos señalado la problemática específica del trabajo barrial auspiciado por parte de los partidos de izquierda; también entre ellos hay algunos que sólo ven en las barriadas un potencial electoral, mientras otros procuran realizar un trabajo de base continuo y consecuente entre los pobladores.

En las dictaduras militares y, fuera de la época electoral, también en las democracias burguesas que quedan en el continente (algunas con una carga autoritaria comparable a los regímenes militares) las reivindicaciones reproductivas tienen que buscarse *formas de publicidad extrainstitucionales*. El instrumento básico de lucha es, por ende, la *manifestación pública* en masa, en lugares y momentos precisamente no previstos para tal fin por el sistema dominante de publicidad. La historia de los movimientos barriales es en buena parte la historia del descubrimiento de su peso como masa y de la invención de posibilidades y "huecos" de usarlo para crear una publicidad extrainstitucional. Primero, se experimentan —sin éxito— todos los canales posibles a nivel institucional: peticiones,

solicitudes, etcétera. Luego se inician manifestaciones *indirectas* a través de representantes. Otros pasos intermedios son delegaciones, colecciones de firmas, cartas abiertas, etcétera.

“Allí donde querían construir la Avenida de los Cerros, vivimos vendedores ambulantes, vendeperiódicos, lustrabotas, modistas, costureras, en fin, es donde vive toda la pobreza. Esta avenida tenía mucho interés para ellos, tenía interés político, porque usted sabe que el palacio presidencial está allí cerca de los barrios orientales. Gobernación, todo está allí, y ellos están rodeados por todas partes de pobres, y como la gente vive en la agitación por la misma vida que llevamos de hambre, miseria, de abandono y atraso, ellos viven miedosos de que un día se forme cualquier cosa y ya todo el pueblo se les viene encima. El alcalde mandó unas licitaciones a todos los propietarios, para que fueran al Instituto de Desarrollo Urbano a negociar su casita. Amenazaban que iban a echar bulldozer, que iban a tumbar todo. Y la gente dijo bueno, esperamos los bulldozer y no vendemos. Y se hizo un acto en un teatro grande, y los vecinos de ese barrio hicieron un entierro simbólico de la Avenida de los Cerros. Hicieron un cajón grande de muerto y le pusieron velas y todo esto, y cada vecino fue metiendo entre el cajón la papeleta que debían mandar al Instituto. A este acto se invitó a toda la prensa y toda la prensa fue. En eso nos colaboró mucha gente, ya llegó a ese nivel de parlamentarios y concejales porque había gente consciente que veía este atropello y esta explotación que les iban a hacer”.

Entrevista con una dirigente del Comité de Defensa de la Zona Oriental de Bogotá.<sup>37</sup>

*Acciones directas de masas* como las que actualmente se dan en casi todos los países de América Latina son, por lo tanto, el resultado de un largo proceso de agudización de conflictos, muchas veces de años, pero que puede abreviarse bruscamente cuando surgen emergencias agudas. Sus formas van desde la presencia de cincuenta personas en la compañía de luz hasta manifestaciones masivas y tomas de locales estatales u ocupaciones de arterias centrales de tránsito. Muchas veces es menos importante el impacto inmediato en los lugares donde se realizan que el hecho de obligar a los medios masivos de comunicación a informar sobre el acto de protesta, quebrando así el silencio que quiere imponer el monopolio dominante de publicidad.

En agosto del año 1977 en un barrio de la periferia este de São Paulo, un ómnibus de transporte urbano fue destrozado por el tren en un paso ferroviario a nivel. Murieron 25 personas. Los pobladores de los barrios vecinos venían pidiendo barreras de seguridad desde hacía tiempo, sin éxito. En el lapso de tres días, las comunidades católicas de base en las cercanías coleccionaron 31 mil firmas de personas que

<sup>37</sup> En C. Müller-Plantenberg, 1978, p. 304.

se declararon dispuestos a celebrar una misa conmemorativa en las vías ferroviarias, en el mismo horario del tren. Antes de la fecha prevista para la misa se habían instalado las barreras.

La actuación en masa surte efecto en primer lugar por su *potencial de amenaza*: incluso un pequeño grupo de diez o veinte representantes barriales que, con el coraje que da la desesperación, reclaman en alta voz una solución en una repartición oficial, no deja de impresionar al funcionario que tienen en frente, aunque ellos mismos se sientan intimidados por el inacostumbrado ambiente de los palacios municipales. El efecto de amenaza por un número mayor de manifestantes tiene su base real: especialmente en situaciones emocionalmente tensas donde para los pobladores se trata de problemas vitales, la actuación en masa puede desarrollar una dinámica con consecuencias incalculables y bruscamente adquirir formas violentas. Admira más bien que eso pase tan raras veces, dado el grado extremo de los problemas.<sup>38</sup>

Desde luego, frente al poderío militar del Estado los movimientos barriales no tienen ninguna chance de imponer sus reivindicaciones por la fuerza. Es la táctica del terrorismo desde arriba de llamar "terrorismo" a las eventuales erupciones de violencia desde abajo. Pero en otro sentido, el crear publicidad extrainstitucional acerca de las consecuencias sociales del sistema dominante es de veras "subversivo": *socava la legitimación del régimen*.

El hecho de que un grupo de personas salga públicamente de los cauces institucionales establecidos, crea la condición para impulsar procesos de toma de conciencia que en su consecuencia pueden poner en cuestión la obediencia internalizada por parte de las mayorías dominadas. En su esencia, su acción evidencia que los mecanismos de mercado existentes son inadecuados para satisfacer las necesidades básicas de la población, lo que a la vez rompe la apariencia de "libertad" e "igualdad" de la circulación capitalista y revela las relaciones de dominación que se esconden tras ella.

Con esto puede llegarse a herir, finalmente, un nervio muy sensible del sistema económico que parecía fuera del alcance de las organizaciones barriales: la lealtad de las masas es una condición indispensable para un "buen clima de inversiones". Donde no se garantizan "la tranquilidad y el orden", se asustan posibles inversionistas extranjeros y, en casos más graves, hasta puede originarse una fuga de capitales nacionales. Por ende, el Estado tiene un interés vital en remendar cuanto antes esta rasgadura en su ropaje de legitimación, satisfaciendo o reprimiendo las reivindicaciones articuladas (luego veremos esto con más detalle), pero de cualquier forma acabar con la "agitación pública". A esto se liga el interés de so-

<sup>38</sup> A. Boeckh ("Niveles analíticos y análisis causal en la investigación de violencia", en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Köln, 1979) tiene razón en constatar que no es problemática la cuestión de los impulsos hacia la violencia, sino más bien las *inhibiciones* de la agresión.

brevivencia política por parte del personal estatal, de probar ante las clases dominantes que controlan la situación.

Dentro de la multiplicidad de las actuales formas de lucha barrial en América Latina, estas manifestaciones públicas en masa o sus preanuncios son, en última instancia, el instrumento de presión central y el único efectivo. Su modo de empleo en acciones concretas depende de una variedad de condiciones adicionales: del nivel momentáneo de la capacidad organizativa en los barrios, de las reivindicaciones concretas y de la coyuntura política que a su vez determina qué formas de publicidad son viables, cuáles son las brechas legitimatorias del Estado que pueden ser aprovechadas y qué reivindicaciones en base a qué argumentación tienen chance de ser escuchadas por el público.

En el Perú, los pobladores de barriadas aprovecharon las consignas "revolucionarias" del gobierno de Velasco (1968-1975) para fundamentar sus reivindicaciones con supuestas promesas del mismo gobierno.

El movimiento contra la carestía en el Brasil pudo apoyarse en lo siguiente: el Banco Mundial comprobó que la dictadura militar realizó un fraude en el cálculo de la tasa de inflación oficial en 1973, base para el reajuste salarial en este año con efectos en todos los años subsecuentes.

#### 4.4. *Respuesta del Estado*

La clave para entender las actuales reacciones del Estado ante reivindicaciones reproductivas es la siguiente: en cuanto sus portadores las entienden como reivindicaciones primordialmente económicas *dentro* del marco del sistema, el Estado por su lado las interpreta como principalmente políticas dirigidas *contra* el sistema. No se trata de un malentendido: la discrepancia de las respectivas ópticas es consecuencia lógica del hecho de que las formas actuales del capitalismo en América Latina siguen presentándose en el nivel ideológico como los garantes del bienestar común para legitimarse, cuando en el nivel material funcionan en base a su menosprecio sistemático.

Efectivamente, las reivindicaciones por condiciones mínimas de vida se enmarcan perfectamente dentro de lo que "la economía social de mercado" o el "Estado benefactor" fingen poder satisfacer —es precisamente por tomarlos al pie de la letra que se transforman en amenaza real para la legitimación del sistema dominante. Dadas las reservas casi ilimitadas de mano de obra, el nivel "necesario" del consumo de masas ya no se mide en función de su capacidad de reproducirse como fuerza de trabajo sino únicamente en función de su apaciguamiento político. En tanto para las masas el mejoramiento de su situación constituye un objetivo, para el sistema político dominante representa un medio, entre varios.

Respuestas unívocas serían: 1] la *integración* de las masas, satisfaciendo

sus demandas. Pero esto es incompatible con la política de concentración de ingresos, base estructural de los actuales aparatos estatales en América Latina; 2] la *represión* de las demandas. Técnicamente, esta respuesta no es muy difícil, pero tiene el precio político de acelerar los procesos de desilusión y de pérdidas de legitimidad que se querían frenar.

No es, pues, deseable una respuesta clara ni en la primera ni en la segunda dirección. En consecuencia, las respuestas por parte de las autoridades estatales suelen situarse en el amplio campo de la ambigüedad que hay de por medio. La experiencia demuestra que la táctica del Estado consiste en dilatar las demandas de organizaciones barriales, en dividir las, en agotarlas y en amenazarlas con medidas represivas —casi siempre en una mezcla de todas estas alternativas.

Las primeras experiencias que las organizaciones barriales adquieren al enfrentarse con el Estado suelen ser las siguientes: se enredan en un laberinto de competencias burocráticas, son desmovilizadas mediante trámites costosos y demorados, engañadas por informaciones falsas y por supuestos imperativos “técnicos”.

En Lima, un grupo de mujeres, pobladoras de una barriada, fueron retenidas al entrar al Ministerio de Educación. Se les daba a entender que para ingresar necesitaban un pase. ¿Dónde lo conseguían? En la Secretaría, segundo piso. Todas sus protestas eran en vano: sin pase, ningún ingreso; pero sin ingreso, ningún pase. Finalmente, el grupo consiguió el pase mediante la intervención de una “gringa”, quien naturalmente no tuvo la menor dificultad para ingresar.

Cuando después de años de lucha el Estado hace concesiones materiales, las mide a cuentagotas y nunca en función de su utilidad concreta sino como resultado de un cálculo político en el cual tienen un papel importante el potencial de protesta del movimiento respectivo por un lado, las oportunidades de granjearse prestigio como benefactor por el otro, la coyuntura general y, finalmente, también la “viabilidad” tanto económica como técnica. A veces estas concesiones se engrandecen institucionalmente al declararse un programa oficial que garantiza el control de su implementación, incluidas ahí las oportunidades de enriquecimiento del caso. De paso se erigen trabas a futuros movimientos de protesta, utilizando medios como la cooptación de dirigentes y la construcción de sistemas de clientela. Paralelamente, los representantes estatales tratan de aprovechar las diferencias sociales existentes entre los pobladores para jugar unos contra otros y finalmente dividirlos.

Especialmente propicios para tales fines son los programas de “autoayuda” porque reúnen varias ventajas: son una propaganda excelente para sus iniciadores; son baratos porque cargan los costos a los mismos pobladores o a financiadoras externas; agotan la capacidad de acción de los pobladores a través de aportes financieros, trabajo “voluntario” y enfrentamientos internos por problemas de origen externo y, finalmente, abren las puertas a una penetración tanto política como ideológica. Aquellos

pobladores que en calidad de trabajadores o pequeños comerciantes pagan impuestos están particularmente amargados de tal "ayuda a la autoayuda". Con justa razón, se sienten esquilados tres veces: primero, porque tienen que vivir en condiciones infrahumanas; segundo, porque sus impuestos son gastados de acuerdo a los intereses de los ricos y, finalmente, porque se les pide su aporte directo en trabajo y dinero para obras urbanas que supuestamente ya abonaron con sus impuestos.

Pero al fin de cuentas, el contraste entre las necesidades vitales de los pobladores y la respuesta del Estado es demasiado patente para que esta mezcla de desmoralización y miniconcesiones pueda lograr frenar la desilusión. Los largos enfrentamientos no sólo agotan sino que también provocan procesos de aprendizaje y transmiten experiencias de lucha. En consecuencia, se acentúa el lado represivo en las respuestas del Estado.

Los preanuncios correspondientes son intimidaciones de todo tipo, contra los pobladores en general y contra sus dirigentes. Vivir bajo amenazas es el pan de cada día en estas organizaciones barriales. Y que estas amenazas son reales lo demuestran las experiencias de ataque por matones a sueldo, detenciones, torturas y muertes que forman parte de la historia de cada movimiento barrial de alguna importancia en este continente. La publicidad establecida muchas veces no se hace eco sino de las grandes masacres —*ultima ratio* de los aparatos represivos para asegurar la "tranquilidad".

El 4 de marzo de 1969, durante la presidencia del demócrata cristiano Eduardo Frei, un pequeño grupo de familias invadió la Pampa Irigoyen, un terreno en las afueras de Puerto Montt al sur de Chile. El 9 de marzo, el jefe de la policía encabezó personalmente el "desalojo": 9 personas fueron muertas a balazos, todas por la espalda.<sup>39</sup>

En un barrio pobre en las afueras de la capital de El Salvador algunos párrocos estaban organizando cursillos de fin de semana para jóvenes. El 10 de enero de 1979 se encontraba en una iglesia un grupo teatral de jóvenes, cuando soldados y policías invadieron el local, detuvieron al coordinador del cursillo, padre Octavio Ortiz y a balazos mataron a cuatro de los jóvenes. Para justificar la brutal acción contra los supuestos "terroristas", presentaron una ametralladora de plástico y dos cuchillos de cartón, ambos accesorios de la pieza teatral ensayada.<sup>40</sup>

En octubre de 1978, la población de la ciudad de Guatemala y de numerosas ciudades del interior protestó contra el alza del costo de vida y, en particular, contra la duplicación del precio de pasaje en ómnibus. En las manifestaciones murieron treinta personas, aproximadamente cuatrocientas quedaban heridas. La policía gastó tantas

<sup>39</sup> En C. Müller-Plantenberg, 1979, p. 42. Antes, las víctimas habían, sin éxito, buscado la admisión en el programa de vivienda proclamado por el gobierno Frei; este ejemplo permite seguir de manera muy clara el traspaso desde medidas integrativas hacia aquellas de represión.

<sup>40</sup> *Lateinamerika-Nachrichten*, núm. 68, p. 38, cont., Berlín, 1979.

bombas lacrimógenas que tuvieron que mandar un avión especial para buscar reabastecimiento en Estados Unidos.<sup>41</sup>

Como sustituto para la ya insostenible apariencia de neutralidad de clase aparece ahora la ideología de la "seguridad nacional". Por medio de esta ideología, los agentes estatales proyectan su propia percepción política como intención solapada en cualquier expresión de protesta social, aun en las más elementales reivindicaciones económicas: piden pan, pero en realidad pretenden subversión; parecen pobres, pero, en realidad son agitadores profesionales disfrazados; su apelación a la justicia social es una mera artimaña del comunismo internacional, cualquier concesión sería debilidad ante el enemigo.<sup>42</sup>

Este vuelco ideológico es parte de aquellas transformaciones que se realizaron en las estructuras estatales para dar cuenta del creciente potencial de protesta en América Latina en el curso de las décadas recientes, en especial durante la segunda mitad de los años sesenta y comienzos de los setenta. La historia de las cambiantes estrategias de respuesta va desde los intentos de integración por medio de la expansión de mercados internos, pasando por la contrainsurgencia preventiva de la "Alianza para el Progreso", la estrategia de opresión masiva aplicada por las dictaduras militares hasta la estrategia actual del Banco Mundial de fomentar una "apartheid social", que sólo procura asegurar la subsistencia de los pobres, aceptando como irreversible la miseria masiva.<sup>43</sup>

Paralelamente, se han modificado también los aparatos institucionales; tenemos que limitarnos a señalar algunas de las tendencias actuales más importantes:

1. Dada la evidente incapacidad de algunos aparatos estatales nacionales de garantizar que la creciente pauperización no se transforme en peligro político, intervienen cada vez más *agencias internacionales* (Banco Mundial, Segunda Internacional Socialista, Organismos Sindicales Internacionales bajo la tutela de Estados Unidos o de Alemania Federal), aplicando medidas de tecnología social. Es así que la internacionalización de los intereses económicos poco a poco conlleva la internacionalización del control político. En seis ciudades de Colombia, por ejemplo, ya se

<sup>41</sup> *Frankfurter Rundschau*, 30 de marzo de 1979. Nos limitamos aquí a casos que se han dado en organizaciones barriales; hay en la historia de América Latina masacres mucho peores dirigidas en contra del movimiento obrero en su expresión sindical o en su conjunto, o bien en contra de la población campesina. En mayo de 1978, por ejemplo fueron matados a balazos más de cien campesinos en Panzós, Guatemala, cuando realizaban una manifestación pacífica contra un desalojo por parte de los terratenientes.

<sup>42</sup> "En América Latina la sobrevivencia viene a ser una lucha subversiva", P. Rohde, "Zum historischen und theoretischen Kontext der Situation der Frauen in Lateinamerika", en *Frauengruppe am Lateinamerika*, Institut Berlin, 1977, pp. 123-132.

<sup>43</sup> C. Müller-Plantenberg, 1979.

está implementando un programa bajo los auspicios del Banco Mundial que corresponde a su nueva estrategia.

2. Al mismo tiempo, los aparatos estatales readaptan su propia estructura: para responder de la manera más diferenciada posible sin perder el control global, se crean organismos especiales tanto a nivel central como descentralizados. En Colombia, todas las organizaciones vecinales fueron en 1958 puestas bajo el control de una institución oficial "Acción Comunal", que a su vez coordinaba con un organismo paramilitar "Defensa Civil". Bajo el impacto de la violencia en las zonas rurales se trataba de evitar una "contaminación" de las ciudades; esta función primordial de *control social* se mantiene hasta el día de hoy. En Chile, la respectiva institución "Promoción Popular" fue creada durante la "Alianza para el Progreso"; su función primaria era de carácter *integrativo* y tenía la finalidad de aumentar la clientela del partido gobernante demócrata cristiano. Una parte de estas organizaciones vecinales se radicalizaron, especialmente durante el siguiente gobierno de la Unidad Popular. En el Perú, el gobierno militar buscó combinar ambos elementos: con la creación de SINAMOS en 1971 (en disolución desde 1975) lanzó el hasta entonces más complejo intento de control e integración social de ese tipo, creando un organismo estatal con centenares de funcionarios en todos los niveles de la administración pública, con representantes en las mismas barriadas. Su estructura territorial correspondía a las zonas militares del país. Los jefes en el nivel nacional y regional eran militares ("control") que tenían como sus segundos a directores civiles adjuntos ("integración"). Aparte de las causas externas, la institución fracasó por su contradicción interna: no servía ni para una auténtica movilización social ni para un control eficaz.

Al mismo tiempo, y como medida preparatoria para estrategias más represivas, se introducen modificaciones legales que restringen las posibilidades de dar publicidad a reivindicaciones reproductivas. Por ejemplo, en agosto de 1978 el gobierno del presidente "liberal" Turbay en Colombia aumentó en casi 30% los precios de la gasolina, los combustibles y el transporte público, provocando alzas también en otros sectores. Para acallar la protesta contra este atropello a las condiciones de vida de las masas, se promulgó el decreto 1923 llamado "Estatuto de Seguridad". Prohíbe reuniones y manifestaciones públicas bajo amenaza de altas penas de prisión; igualmente prohíbe a los periódicos difundir noticias sobre huelgas o "disturbios del orden público". A la vez se inició una ola de detenciones dirigida contra representantes de la oposición.

#### 4.5. La relevancia de los diferentes objetivos de lucha

El surgimiento, desarrollo y perspectivas de éxito o fracaso de las luchas barriales dependen en gran parte del problema concreto que se articula

en cada caso. Según las dificultades ligadas a un objetivo de lucha específico, pueden variar la cohesión del grupo, la forma concreta del enfrentamiento con el Estado y también sus resultados. Los actores de tales luchas muchas veces no se constituyen como organización barrial permanente sino más bien como comité *ad-hoc* para la defensa del terreno invadido, como comité escolar, como comisión de agua, etcétera. En consecuencia, también la percepción de los pobladores está marcada por su experiencia en esta lucha específica. La inferencia en el proceso organizativo varía, entre otras cosas, con el grado de urgencia que se le atribuye al respectivo problema, con la medida en que su solución es posible sólo de manera colectiva o también individual, con el cálculo de costos y beneficios —económicos y políticos— de las instancias estatales, y con el grado en que están involucrados los intereses privados.

a] Vivienda. A pesar de toda su miseria, la choza representa para los pobladores de barriadas un factor fundamental de estabilización material y psicológica. En cierta manera, sustituye a un lugar de trabajo estable pues crea la condición básica de poder sobrevivir sin ingresos regulares. De allí también proviene su gran importancia en el nivel psicológico: la “vivienda” propia no sólo reduce el sentimiento de inseguridad existencial sino que es uno de los pocos “puntos fijos” de la identidad individual: acá nadie me manda, éste es mi lugar. De esta manera, los acontecimientos alrededor de la “casa propia” ocupan el centro de la vida.

Muchas veces todas las actividades de una familia se concentran en conseguir los medios suficientes para construir una casa. Este interés individual es compartido por todos los pobladores y para todo el grupo adquiere tanta importancia que está dispuesto a defender su urbanización “con dientes y uñas”, si fuese necesario hasta sacrificando la vida.

Hay muchos barrios que llevan el nombre de una víctima de la toma del terreno (en Lima por ejemplo “Villa El Salvador”, donde a los pobladores les convino doblemente el significado de “Salvador”).

Para realizar este objetivo es decisivo conseguir el título de propiedad de los terrenos ocupados o, por lo menos, una situación de tolerancia legal. Es el único camino de adquirir seguridad y reconocimiento social en sociedades que se basen en la propiedad privada. Pero para lograr este objetivo, los pobladores tienen que asumir una situación paradójica: como el terreno donde construyen su choza pertenece o al Estado o a propietarios privados, necesariamente tienen que violar las leyes vigentes que defienden al propietario contra tales “ataques a la propiedad privada”. Por lo tanto, la toma de terrenos significa que los pobladores tienen que violar aquellas mismas normas legales que —después de la lucha por la transferencia— se necesitan para garantizar su propia propiedad. Para resolver el problema de su vivienda, primero tienen que colocarse *al margen* del orden jurídico dominante para luego, a través de la propiedad privada, *integrarse* en este mismo sistema.

Esta violación de las leyes y la consiguiente ilegalidad crean una situa-

ción en la cual los pobladores dependen del dictado de las decisiones estatales —una situación de inferioridad que marca todo el proceso subsiguiente. La violación de la ley legitima la sanción estatal y la ansiada garantía legal depende del favor estatal. Con eso, el Estado tiene la zañahoria y el garrote a su disposición. Esto explica por qué los pobladores muchas veces se ilusionan tan fácilmente con promesas y por qué hacen todo lo posible para demostrar una buena conducta política, muchas veces llegando al límite de la abnegación y mostrando un comportamiento más bien de súplicas que de reivindicaciones. Corresponde a la lógica del Estado postergar cuanto tiempo sea posible la solución legal con el fin de no perder estos medios de manipulación.

La clave para la explicación de la historia de un barrio muchas veces se encuentra en la posición de los pobladores respecto al terreno ocupado. Por ejemplo, organizaciones combativas y políticamente conscientes suelen tener como su punto de partida un enfrentamiento duro por los terrenos ocupados. En muchos casos las luchas internas tienen que ver con intereses económicos divergentes respecto al barrio (véase ítem 5.2).

Resuelto el problema jurídico, disminuye la presión externa y salen a la luz los problemas de la heterogeneidad interna. En muchos casos, pronto se perfila un grupo que dispone de condiciones económicas para iniciar rápidamente la construcción de casas de material noble, algunas hasta de varios pisos, y que pronto dispone de ingresos adicionales en base al alquiler. Los “ricos” entre los pobres se hacen más ricos todavía, aumentan las diferencias de intereses y se reduce la base para acciones colectivas.

Por otro lado, la construcción de la casa muchas veces marca el punto donde, una vez conseguida cierta seguridad en la esfera reproductiva, la mira se dirige nuevamente a la no integración en la producción. La construcción de la casa o las letras para los terrenos loteados requieren un ingreso estable; los esfuerzos de lograrlos se frustran diariamente. Es así como de nuevo surgen a la vista los intereses estratégicos.

b] Consumo colectivo. El cálculo de costos y beneficios que elaboran las respectivas autoridades estatales es muy distinto según las diferentes obras infraestructurales. Este hecho prefigura tanto las perspectivas de éxito como las repercusiones internas en las luchas barriales por determinados problemas de infraestructura. La extensión de *corriente eléctrica*, por ejemplo, es un problema relativamente “simple” porque los cables no representan un gran gasto para el Estado y empiezan a amortizarse de inmediato (dejando de lado que también es fácil resolver el problema “colgándose” a la corriente en forma ilegal).

La conexión a la red de *agua potable* es más cara; ahí las perspectivas de éxito ya son mucho menos seguras y varían mucho con las condiciones ecológicas, pero también sociales, de las respectivas ciudades.

Las barriadas en los desiertos alrededor de Lima reciben agua por medio de camiones cisterna que venden el agua por galones. En Lota, ciudad minera al sur de Chile, los campamentos de barracas, donde

viven miles de mineros, disponen de sólo dos fuentes centrales de agua; en el parque de la mansión vecina de los antiguos dueños existe desde 1923 un sistema subterráneo de irrigación que riega cada uno de los numerosos árboles. En los barrios periféricos de São Paulo, muchos pobladores se abastecen de agua por medio de pozos hechos por ellos mismos pero el agua sale contaminada por la cercanía de los pozos de aguas negras, también hechos por los pobladores a falta de alcantarillados.

Aunque la construcción de *calles y carreteras* es relativamente cara, no es tan imposible convencer a las autoridades de la utilidad de este tipo de obras que por su visibilidad se prestan mucho para la ostentación política. La lucha por el *alcantarillado* es casi utópica: además de ser muy costoso no trae ventajas económicas o políticas. En cuanto al *transporte*, la lucha también se dirige contra los transportistas privados, que tienen mucho interés en iniciar nuevas líneas pero poniendo en servicio el menor número de ómnibus posible que van sobrecargados para aumentar la ganancia. Los *colegios* son una exigencia que promete una lucha larga y dificultosa: los *jardines de infantes y puestos de salud* son un lujo casi inalcanzable.

Cuando se realizan estas medidas de infraestructura, las diferentes propuestas de solución muchas veces ya expresan los distintos intereses de los pobladores.

El servicio municipal de agua presenta un presupuesto cuyas cuotas son demasiado altas para una parte de los pobladores. Los más ricos imponen la aceptación del presupuesto y también consiguen que sus casas sean las primeras que reciben agua. Algunas familias más pobres, que tenían que endeudarse para poder pagar las cuotas, encima tienen que comprar su agua a los ricos: los camiones cisternas de agua ya no vienen. A veces pagan dos o tres veces más que antes.

En cuanto a las reivindicaciones en sí, todos están de acuerdo: para conseguir una infraestructura básica todavía se impone la acción común de los pobladores. Pero después de la fase inicial algunos pobladores empiezan a servirse de sus ventajas personales (mayores ingresos, relaciones externas), aun en contra de sus vecinos. Si estos intereses individuales logran tomar el control de las organizaciones barriales, las acciones colectivas terminan donde ellas mismas han logrado crear la base para el desarrollo de estos intereses individuales.

c) Consumo individual. Después de la vivienda, la alimentación representa la necesidad más urgente en cuanto a la reproducción física. Aun así el problema alimentario aglutina menos procesos de grupo que casi cualquier otro problema barrial. La razón es obvia: la alimentación (junto con la vestimenta) es exclusivamente organizada en forma de consumo individual; lo que cada uno puede comprar de alimentos está determinado por los ingresos individuales (dejando de lado la producción de

subsistencia). Y en una situación de creciente pobreza de las masas esto simplemente significa hambre. Prácticamente no hay otra redistribución de ingresos que la del interior de la economía familiar: ¿quién tendría algo para regalar? Intentos de formar cooperativas de consumo u organizar compras colectivas, en la mayoría de los casos, fracasan por razones económicas, por líos y desconfianzas internas o por la decidida y hasta violenta resistencia de los intermediarios.<sup>44</sup>

Las posibilidades de alimentación dependen de salarios y precios y así están directamente ligadas al sistema económico global. Un cambio parcial a nivel de un solo barrio es prácticamente imposible. De esta manera el problema del hambre se refleja en todas las otras iniciativas de organización: de un lado como debilidad física (agotamiento) y apatía (indiferencia, pasividad), y del otro, como gran potencial explosivo incalculable de las acciones realizadas por las masas urbanas, que rompiendo la apatía se encienden por cualquier otro motivo inmediato.

Desde el punto de vista organizativo, todos los intentos de solución sobrepasan el ámbito del barrio: sean bandas de jóvenes que coleccionan restos comestibles de los depósitos de basura y mercados mayoristas, aunque también viven de robos; sean ollas comunes financiadas por organizaciones caritativas. No es ningún azar que los vínculos entre las organizaciones barriales y los sindicatos se establecen más fácilmente a través del problema de los precios de los productos alimenticios.

La brusca alza de los precios de los productos alimenticios fue el factor causante de los paros nacionales en el Perú que fueron organizados comúnmente por movimientos barriales y sindicatos. Las listas de firmas coleccionadas por el movimiento contra la carestía en Brasil en parte también fueron distribuidas a través de sindicatos y en fábricas: en la dirigencia del movimiento también figuraban dirigentes sindicales. Sin embargo, esta colaboración con los sindicatos a la vez estaba acompañada por tensiones y rivalidades de carácter político. También en Guatemala existió un movimiento contra el alza del costo de vida que parcialmente sustituyó al perseguido movimiento sindical.

De esta manera, la necesidad del consumo individual remite, a través del sistema de precios y salarios, a los intereses estratégicos de un cambio en la esfera productiva y puede así desembocar en unidades de acción con otras fuerzas sociales. Sin embargo, tales frentes todavía suelen tener una corta duración: por falta de una concepción clara y de más largo alcance, las organizaciones participantes tienen una visión meramente coyuntural de su cooperación; no perciben una razón para mantener la unidad de acción más allá del motivo concreto que la originó, que como

<sup>44</sup> Eckle, 1977, describe en su artículo cómo las mujeres en barrios periféricos de São Paulo intentaron organizar la compra común de alimentos al por mayor; este intento fracasó en 1978.

cualquier problema aislado afecta de manera muy distinta a los diferentes intereses de clase involucrados.

## 5. Interés de clase, organización y liderato en el barrio

Aunque un potencial político sólo puede formarse en organizaciones barriales a través de la acción colectiva hacia “afuera”, hacia las estructuras sociales a su alrededor, la orientación de estas acciones se prepara por medio de procesos internos del grupo y sus resultados repercuten en su interior. En la medida en que durante este proceso se enfrentan diferentes intereses sociales existentes en el barrio, este decantamiento interno es también parte del enfrentamiento con las estructuras sociales de dominación existentes.

En el fondo se trata de qué intereses sociales logran imponerse como los que hegemonizan la acción del grupo. Esto se desdobra en dos problemas básicos del proceso interno de movimientos barriales:

- 1] ¿Cómo es que —dada la heterogeneidad social en el interior— se puede dar una unidad en la acción hacia afuera?
- 2] ¿Cómo se puede defender la organización propia de la influencia de intereses externos?

Ambos problemas se entrelazan, a veces en forma muy concreta: así, por ejemplo, cuando las personas o los grupos contendientes movilizan sus respectivos contactos externos para que apoyen su posición interna a través de ofertas o presiones desde fuera.

### 5.1. Organización

Aquí no cabe describir al detalle la estructura organizativa de los movimientos barriales, pues para esto los casos y situaciones concretas son demasiado variadas.<sup>45</sup> Pero, a pesar de la gran variedad que se da en los diferentes casos, es posible distinguir dos modelos básicos, si partimos de las condiciones en que surgen los movimientos (4.1.) aludidos.

- 1] Cuando las organizaciones nacen de la lucha por necesidades concretas de los pobladores, sus estructuras surgen de manera espontánea y a par-

<sup>45</sup> Cfr. Fiori, 1973; C. Müller-Plantenberg, 1971, p. 357; Spessart, 1980.

tir de una cierta necesidad intrínseca alrededor de los problemas específicos que requieren soluciones inmediatas.

Como respuesta al cerco policial hemos hecho un cinturón interno de defensa; de las 7 de la mañana hasta las 7 de la noche las mujeres estaban de guardia, y desde las 7 de la noche hasta las 7 de la mañana los hombres.

Así el barrio no estaba sin guardia en ningún momento: había el Comité de Defensa que coordinaba la guardia. También habíamos creado un Comité de Víveres que tenía que tratar de conseguir comida afuera y pasarla a través del cordón policial. Además teníamos un Comité de Olla Común, que preparaba comida para todos y la distribuía a través de seis cocinas. De estos dos comités más tarde surgió el Comité de Damas. Teníamos también un Comité de Prensa y Propaganda cuya tarea era organizar manifestaciones, acciones de volanteo y mandar cartas abiertas a los periódicos, pero ninguno las publicó. El Comité de Contacto procuraba movilizar apoyo donde sindicatos, organizaciones estudiantiles y otras instituciones parecidas. También teníamos un Comité de Economía que coordinaba los ingresos y los gastos e informaba sobre ellos.

Entrevista con un miembro del comité directivo de una barriada en Lima.

A este sistema de organización por materias se agrega muchas veces un sistema representativo por circunscripción territorial: cuadra, manzana, zona. Surgidas desde las bases, estas formas organizativas se crean y se modifican a medida que su necesidad es reconocida y apoyada por sus integrantes.

Un tema aparte serían las enormes dificultades de carácter técnico con las cuales se confrontan las organizaciones barriales, dada la falta de dinero, recursos técnicos y muchas veces de las más mínimas condiciones culturales de sus miembros.

La información más simple tiene que ser difundida por vía oral; no hay plata para papel, ni mucho menos para objetos de valor como una máquina de escribir o un mimeógrafo, y de todos modos los alfabetos entre los pobladores no podrían leer los volantes. En la barriada más grande de América Latina, Villa El Salvador (Lima) con más de 100 mil habitantes, los miembros del Consejo Vecinal tienen que utilizar un mensajero para poder comunicarse, pues no hay ni teléfonos ni correo y solamente disponen de dos vehículos para aproximadamente 4 mil delegados de las diferentes subdivisiones, quienes prácticamente sin pago alguno administran una ciudad grande.

- 2] En contraste con estas organizaciones que nacen de la misma base, las organizaciones barriales fundadas por instituciones estatales o financiadoras privadas disponen de una cierta estructura organizativa "prefabricada". Ella tiene que ser aceptada para que la respectiva institución esté dispuesta a entrar en contacto con los pobladores. Tam-

bién en estas organizaciones hay cargos como finanzas, actas, cultura (pero por supuesto no de defensa), aunque en la mayoría de los casos la directiva central es reclutada según el principio territorial de delegados: por ser el sistema de representación más formal, se hace más difícil que los pobladores se organicen con base en intereses concretos, y que surjan lideratos naturales desde abajo.

El modelo básico de tales organizaciones vecinales impuestas “desde arriba” fue introducido en América Latina (también en África y Asia) al principio de los años sesenta bajo el nombre de “Community Development” y en algunos países transformado en grandes programas nacionales (por ejemplo. “Promoción Popular” en Chile bajo Frei; “ONDEPJOV” (Oficina Nacional de Pueblos Jóvenes) y “SINAMOS” (Sistema Nacional de Movilización Social) en el Perú; “Acción Comunal” en Colombia).

Es cierto que en algunos casos estos programas acabaron con las tradicionales relaciones de clientela que ligaban a los pobladores a los poderes económicos y políticos locales (terratenientes, partidos políticos, etcétera). Pero a la vez creaban una nueva relación de clientela entre los pobladores y el Estado; la dependencia de los pobladores simplemente fue cambiada.<sup>46</sup>

En ningún sitio pudieron cumplir con su propósito de superar la pobreza e integrar a los “marginados” armoniosamente al sistema económico “moderno”. Actualmente tales programas fueron abandonados o se han transformado en mecanismo de control y represión (Colombia).

Sin embargo, en algunos casos estos ejercicios organizativos terminaron sobrepasando las limitaciones fijadas por sus iniciadores. La organización por representación territorial a veces tuvo el efecto positivo de servir como base para una primera red social dentro de una población difusa formada no a partir de un acto colectivo de toma de tierra, sino por el agregado paulatino de inmigrantes. Para muchos era la primera experiencia organizativa de su vida: por primera vez no tuvieron que enfrentarse a los representantes de la clase dominante en forma individual y aislada. Tomando las promesas ideológicas de la propaganda oficial al pie de la letra y comparándolas con la realidad aprendieron a articular los intereses *proprios* frente al Estado. De esta manera, las iniciativas del “Community Development” transmitieron una experiencia de “participación” mucho más real que la deseada y, como tal, están presentes en las actuales formas organizativas.

En parte también subsisten como remanentes de una fase anterior las organizaciones barriales que se estructuran como un sistema clientelista estrictamente vertical. Surgieron en los años cuarenta y cincuenta como clientela personal de dirigentes populistas, y, por lo tanto, se encuentran hoy día especialmente en tales barrios “viejos”. Aquí el dominio del grupo de dirigentes, que a su vez se orientan hacia la respectiva instancia de

<sup>46</sup> Cfr. Collier 1975 y 1976 a, b; Rodríguez, Riofrío, Welsh, 1973, Spessart, 1980.

poder (estado, partido gubernamental, grupos de intereses económicos), es total. La población apenas si “participa” para legitimar decisiones tomadas. Los servicios estatales se intercambian por buena conducta política, especialmente en el caso de elecciones.<sup>47</sup>

## 5.2. Participación

Para que los movimientos de pobladores puedan resultar en procesos de aprendizaje más amplios y duraderos, es necesario que los mismos pobladores estén presentes de manera activa en la toma de decisiones y la asuman en todas sus consecuencias, y que se evite el aislamiento de la dirigencia frente a los intereses de la base.<sup>48</sup> En la práctica, estas exigencias se confrontan con muchos obstáculos:

1. *La participación es coyuntural.* Cuando se levanta un nuevo barrio, hay numerosos problemas que pueden ser solucionados sólo en forma colectiva y organizada (defensa del terreno ocupado, lucha por servicios urbanos, trabajo voluntario, etcétera). Es lógico que la participación sea más fuerte en esta fase inicial.

Pero al poco tiempo se observan los primeros signos de un cierto reflujo. Después de los esfuerzos de la fase inicial, los pobladores se encuentran físicamente exhaustos; en la siguiente fase de consolidación y mejoramiento del barrio surge un fuerte deseo y en parte hasta un cierto imperativo de ocuparse de los problemas que hacen al consumo individual, por ejemplo de retomar la búsqueda de un trabajo. A la vez, se hace patente la heterogeneidad social de los intereses individuales; surgen luchas de fracciones con su secuela de desmoralización y desgaste. El grado de organización declina. Sólo los problemas que de nuevo amenazan la existencia de la barriada en su conjunto (planes de “saneamiento”, medidas legales por parte del propietario) pueden reflotar la movilización de los pobladores.

2. *La participación depende de los problemas a solucionar.* A todos los pobladores les interesa por igual la defensa de los terrenos ocupados y la lucha por la propiedad futura. Pero en cuanto a los diferentes problemas del consumo colectivo, los pobladores normalmente ya tienen distintas nociones de la urgencia de su respectiva solución.

3. *La participación de los pobladores depende de su interés económico en el barrio.* Para una parte de ellos, la vivienda representa a la vez su centro de trabajo y el barrio es el mercado donde venden sus mercancías

<sup>47</sup> Cfr. Moisés, 1978 a y b.

<sup>48</sup> En este sentido entendemos también el término “participación”. No logramos encontrar otro término igualmente amplio. Nos hubiera gustado evitarlo, porque a través de su empleo en los programas de “desarrollo de la comunidad” se lo asocia con formas de acción dirigidas desde afuera.

(comerciantes, artesanos, prestación de servicios); otros alquilan viviendas o especulan con terrenos. Es evidente que participan con más interés en la solución de los problemas que afectan a sus fuentes de ingresos.

4. *La participación de los pobladores depende de su posición social en el barrio.* Paralelamente al desarrollo externo de un barrio, se da un proceso interno de diferenciación social. Las condiciones del medio barrial, que al principio fueron iguales para todos, cambian según la situación económica de las familias.

Al principio, todos tenían que ir a pie, ahora que hay una línea de microbuses sólo los más pobres son los que siguen caminando a pie. Al principio, todos tenían que vivir a la luz de velas; si ahora se quema una choza a causa de eso le toca a una familia que no pudo pagar las cuotas para la electricidad. Antes para visitarse los vecinos tenían que caminar por el fango, ahora hay una pista con ripio, pero en razón de la cuota que tenían que pagar por ella ya no se encuentran como iguales, sino que uno se ha convertido en el acreedor del otro. Al principio, todos vivían en chozas; ahora, con el título de propiedad, algunas chozas se han transformado en casas, se utilizan distintos materiales de construcción, demostrando quiénes entre estos pobres son los más ricos y quiénes los más pobres.

Los intereses divergen demasiado para que puedan expresarse de igual manera en las decisiones del concejo barrial. Algunos intereses de grupo se imponen, otros pasan a un segundo plano —en general los de los más pobres.

Los pobladores más ricos disponen de los medios económicos para poder movilizarse entre el barrio y las instituciones en el centro de la ciudad. Especialmente los comerciantes tienen más tiempo disponible para asistir a reuniones. Muchas veces su nivel cultural es más alto, razón por la cual son elegidos para asumir cargos en la organización, pues saben hablar mejor y orientarse a nivel del aparato estatal. Tienen mejores relaciones hacia afuera y también en el interior del barrio.

Todas estas ventajas tienen la tendencia de reforzarse por sí mismas: la posición de influencia en el barrio puede implicar ventajas económicas de tipo personal y éstas, a la vez, pueden ser utilizadas para afianzar su posición de ascendencia política. Dado su mayor nivel cultural, las instituciones los reconocen más fácilmente como interlocutores, brindándoles así una oportunidad de adelantarse aún más respecto a los demás pobladores en cuanto a información, experiencia y prestigio. El desnivel creciente puede llevar al punto en que la mayoría de los pobladores queda excluida de una verdadera participación en las decisiones.

Además, cada paso hacia una mayor seguridad legal y mejores servicios infraestructurales produce a la vez una mayor integración en las demás estructuras urbanas. El enfrentamiento con instituciones estatales se tras-

lada cada vez más al terreno administrativo.<sup>49</sup> Como repercusión en el nivel interno, esto afianza a aquel grupo de pobladores que quiere sustituir la *acción* directa por la *trans-acción*. Dado que una tendencia de este tipo es bien vista y hasta apoyada por las autoridades estatales, muchas veces termina imponiéndose, con el resultado de que participan activamente en la organización barrial sólo aquellos pobladores que demuestran más disposición de adaptarse a las normas preestablecidas.

### 5.3. Líderes

Sin embargo, este proceso de diferenciación social, con la inherente tendencia hacia la adaptación a las normas de la sociedad dominante, no se verifica como una "ley natural": hay líderes, que lo impulsan, frenan o desvían a lo largo del desarrollo histórico de un barrio. A veces estos líderes son meras personificaciones de las tendencias mencionadas. Pero precisamente por causa de la heterogeneidad social de los pobladores —y muchas veces de su inexperiencia política— los líderes pueden adquirir un importante peso propio e influir decisivamente en el proceso tanto externo como interno del barrio.

Dejando de lado los "viejos" sistemas de clientela donde los dirigentes ya no dependen de las bases sino de su respectivo caudillo, los líderes suelen ser reclutados por elecciones, generalmente directas. Se elige a quien transmite la impresión de que es capaz de solucionar los respectivos problemas de la manera más eficaz —también en eso es decisivo el interés inmediato de resolver una emergencia.

Por eso, sería apresurado suponer una conciencia política muy desarrollada si se eligen dirigentes combativos en la fase inicial de la invasión ilegal o en períodos de cada vez mayor pauperización. A la inversa, puede ser expresión de un pragmatismo impuesto por la realidad —y no necesariamente de una ideología pequeñoburguesa— si en una fase de consolidación se eligen dirigentes que tienen amigos influyentes fuera del barrio y buenas relaciones con las autoridades.<sup>50</sup>

Parece que las proyecciones colectivas de deseos también desempeñan cierto papel en las elecciones: se elige el único empresario, el único estudiante, el único comerciante del barrio. Queriendo acercarse a su posición social, lo ayudan muchas veces a distanciarse todavía más al darle el cargo en la organización. Un papel importante juega el prestigio que se transmite a través de cargos y símbolos de estatus, prestigio deliberadamente utilizado por modelos oficiales de "autoadministración" para cooptar lí-

<sup>49</sup> En Perú, el organismo especializado SINAMOS obligó a los consejos vecinales organizados por esta institución a llenar no menos de 45 formularios.

<sup>50</sup> Cfr. C. Müller-Plantenberg, 1978. Este estudio trata del condicionamiento social y de la interrelación de los diferentes problemas a los que está expuesta la mujer en la esfera reproductiva y que no permiten una solución aislada.

deres. Especialmente los dirigentes de extracción social pequeñoburguesa tienden a identificarse al poco tiempo con las autoridades con quienes tratan a nivel de las entidades estatales y, en relación a los pobladores, a sentirse más como representantes del Estado que como un delegado de ellos. La actitud que asume la dirigencia frente al Estado es de suma importancia, pues impregna de su propia óptica social a todo el proceso de aprendizaje de los demás: es en buena medida a través de sus informes como los otros pobladores viven el proceso de enfrentamiento con el Estado y se forman una concepción del sistema social dominante.

Por otro lado, dirigentes pequeñoburgueses pueden luchar con mucha energía cuando se trata de solucionar problemas que afectan a sus fuentes de ingresos en el barrio. En este contexto, sus ataques al gobierno pueden adquirir bastante radicalidad —militancia, que en la mayoría de los casos acaba con la solución del problema.

Por otro lado, como consecuencia de las exigencias y ataques a los cuales están expuestos desde diferentes lados, los dirigentes barriales adquieren una visión más amplia de las contradicciones sociales y además tienen que asumir riesgos personales. Tienen una práctica más frecuente y directa de enfrentarse con instituciones estatales. Por lo tanto, sufren más presión por definir su propia posición que los otros pobladores —esto puede llevar a una acelerada toma de conciencia, pero también hacia su corrupción. A veces las organizaciones tanto de izquierda como de derecha buscan el contacto con este tipo de dirigentes, porque tienen interés en su base, y les transmiten contextos políticos e informaciones imposibles de adquirir desde el limitado horizonte barrial (por ejemplo luchas internas en el gobierno que pueden ser aprovechadas). Si los dirigentes pasan tales perspectivas más amplias a su base, pueden ser un elemento importante para impulsar un proceso de politización más íntegro en el barrio; en el caso contrario aumentan la distancia entre dirigentes y la base.

De importancia fundamental en cuanto a orientación y continuidad de las luchas barriales es la capacidad de los dirigentes de poder concretar alianzas y acciones coordinadas con otros barrios o también con sindicatos.

En eso, la extracción social puede desempeñar un papel decisivo: las dirigencias pequeñoburguesas tienden a buscar soluciones aisladas —para dirigentes obreros es más natural buscar la combinación de las luchas barriales con las de las fábricas, especialmente si tienen experiencia sindical propia.

#### *5.4. Acerca del papel de las mujeres*

La experiencia de luchas por problemas de la reproducción —no sólo en América Latina— demuestra que las mujeres tienen un papel importante en los movimientos barriales y que se destacan a través de acciones

valerosas y consecuentes, especialmente en fases de más agudo conflicto.<sup>51</sup> La tradicional división de trabajo por sexos les atribuye el campo de la reproducción familiar (alimentación, educación de los hijos, etcétera) que es el punto de partida de las luchas.

El ámbito de su experiencia personal está estrechamente ligado a la vivienda, base de la organización; se conocen entre sí y están más tiempo presentes que los hombres. Son las mujeres quienes sienten la situación de emergencia de manera más inmediata; en muchos casos tienen que soportarla solas (familias incompletas).<sup>52</sup> Especialmente en coyunturas de compresión salarial, desempleo creciente y represión, la lucha por la sobrevivencia diariamente les exige esfuerzos heroicos.<sup>53</sup> La lucha por la vida de los hijos aparece entonces como forma celular de una resistencia que a veces sólo es factible en forma colectiva (ollas comunes, organizaciones de familiares de presos políticos).

A pesar de las numerosas pruebas de sus capacidades, raras veces son elegidas para cargos directivos; si las mujeres forman parte de la dirigencia, con las juntas se les dan los cargos considerados "femeninos" como educación, salud, servicios sociales. Sólo a regañadientes se les concede voz y voto en las reuniones y en casa les esperan "líos" de todo tipo si se "meten en politiquería".

Por otro lado, los tradicionales papeles femeninos pueden resultar muy útiles en situaciones de lucha.

"Los hombres no les pegan a las mujeres"; por lo tanto ocupan la primera fila en confrontaciones con la policía y tratan de distraerles. "Las mujeres son apolíticas"; por ende son ellas quienes asumen las tareas más delicadas, por ejemplo, el transporte de volantes "subversivos" en sus canastas.

A causa de su posición tradicional y su tensión diaria, muchas veces tienen más reticencias de movilizarse; pero una vez vencidas sus resistencias son mucho más directas en sus formas de acción como consecuencia de que sufren también más directamente la situación de emergencia. Especialmente su menor experiencia con el mundo del trabajo asalariado y su organización jerárquica, las vuelve relativamente inmunes a las normas allí existentes y a las actitudes de competencia y prestigio personal. Su compromiso por la causa no se cruza tanto, como en el caso de los hombres, con ansias de promoción personal, y, por ende, las hace menos susceptibles de entrar en transacciones.

Los dirigentes de un barrio habían sido citados bajo pretexto, a comparecer en la comisaría donde quedaron detenidos. Un grupo de mujeres

<sup>51</sup> Cfr. el "Testimonio de Domitila", en Viezzer, 1977.

<sup>52</sup> Cfr. C. Müller-Plantenberg, "Alleinstehende Mütter im lateinamerikanischen Subproletariat", en *Frauengruppe am LAI*, 1977, pp. 79-90.

<sup>53</sup> Cfr. los testimonios de madres en barrios pobres: "Manuela die Mexikanerin, Fünfzig Jahre kubanischer Geschichte gesehen mit den Augen einer Koechin", en *Kursbuch*, Berlín, núm. 18, octubre de 1969, p. 8, cont.; Caroline María de Jesús, *op. cit.* (nota 26).

con bultos y niños ingresó una por una a la sala de espera, pasando la guardia. En un momento determinado invadieron las oficinas y ante los ojos horrorizados de los agentes se apoderaron de todas las actas y documentos, amenazando con romperlos si no se liberaba a sus esposos. Tuvieron éxito.

Mientras que en situaciones de lucha la relación tradicional de dominación masculina queda encubierta, generalmente reaparece en fases más tranquilas. El desacostumbrado uso táctico de sus papeles tradicionales puede haber dejado en las mujeres una distancia crítica hacia estos papeles; luego tienen que darse cuenta de que los hombres permiten la quiebra de las normas dominantes sólo bajo la presión de la situación excepcional y que después tratan de restablecerlos. Lo que en términos de una mayor confianza en sí mismas ganaron a través de sus acciones de lucha, ahora lo van desgastando en las luchas intrafamiliares, en las cuales se enfrentan a solas con sus respectivos esposos. La opresión sentida en estas luchas muchas veces se expresa en agresiones contra los hijos. Las mujeres que, a pesar de todo, logran traspasar estas barreras tanto externas como internalizadas, pueden transformarse en dirigentes de gran madurez humana, perspicacia y personalidad.

## 6. Resumen

En este artículo hemos intentado presentar ciertas estructuras básicas de luchas que bajo las actuales condiciones de una creciente pauperización masiva se dan en la esfera de la reproducción. Variedad y especificidad de los casos particulares sólo han podido ser tocadas como perspectiva: para la historia real de una determinada organización barrial no sólo son de importancia los contextos globales señalados en este artículo, sino también, y en grado nunca menor, la problemática concreta del barrio y de los actores así como el contexto social del respectivo país (trasfondo histórico, coyuntura económica y política, respuesta concreta del Estado, posibilidades de alianzas, etcétera).

Queríamos en primer lugar poner de relieve las potencialidades inherentes de estas formas actuales de lucha social pero, a la vez, señalar la magnitud de dificultades y obstáculos que frenan el desenvolvimiento de estas potencialidades. En este sentido es decisivo el interrogante de si se puede y cómo se puede desarrollar una *conciencia política* en estas luchas. Observamos que, por un lado, las organizaciones barriales contienen la posibilidad de que sus miembros tomen conciencia de la realidad en que viven, de los alcances y límites de sus propias fuerzas y del carácter de clase del Estado, y que adquieran alguna experiencia en una organización democrática de base. Por otro lado, contienen también el peligro

de que se afiancen formas de una “falsa” conciencia nutrida por la ideología burguesa y de que los pobladores, para resolver sus problemas, se subordinen a estrategias de corte pequeñoburgués.

A nivel abstracto, nos parece importante señalar que bajo las actuales condiciones, la distinción tradicional entre luchas reproductivas y productivas —distinción presente no sólo en los análisis corrientes sino también en las propias formas de organización— va perdiendo sustancia y, por lo tanto, tiene que ser remplazada por una interpretación que establezca una estrecha interrelación entre ambas formas de lucha. Es innegable que las luchas barriales no se están llevando al margen de la lucha de clases, sino, al contrario, representan una de sus actuales formas de expresión.

Esto no significa que la diferencia entre las luchas barriales y las formas de la lucha sindical o de partidos políticos ya no existe, ni tampoco que sea fácil la planteada relación entre ambas. De todos modos, la creciente reducción del nivel reproductivo está creando no sólo la necesidad sino también las condiciones objetivas para que las reivindicaciones se unifiquen y se articulen en alianzas cada vez más amplias.

Sin embargo, sería irresponsable festejar desde la segura distancia del investigador social este nuevo “auge de las luchas populares”. La increíble miseria social que está en su base por sí misma ya impide una actitud de este tipo. Además no existe ninguna seguridad en cuanto a su futuro desenlace. La extensión de las luchas también significa que se vuelve más difícil una organización diferenciada y planificada así como una capacitación profunda de los que participan en estas luchas. La dimensión de la miseria introduce a las acciones de masas una dinámica propia que fácilmente se puede descargar de manera inorganizada y sin orientación política. Esto a la vez contiene el peligro de que el Estado conteste a las protestas de las masas con un cada vez más alto grado de represión arbitraria.

## BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

### BRASIL

CEAS, “Movimiento Popular”, *Cadernos do CEAS* núm. 56, julio-agosto de 1978.

———, “Custo de vida”, *Cadernos do CEAS* núm. 54, marzo-abril de 1978.

CEBRAP, Comissão Justiça e Paz, São Paulo, *Crecimento e pobreza*, São Paulo, ed. Loyola, 1976.

Comunidades Eclesiais de Base, *Uma Igreja que nasce do povo*, Encontro de Vitoria, Petrópolis, Vozes, 1975.

- , “Encontro de João Pessoa”, en SEDOC, Petrópolis, Río de Janeiro, vol. 11, núm. 115, octubre de 1978.
- Eckle, Susanne, “Die Beteiligung von Frauen an Reproduktionskämpfen in Brasilien”, en *Frauengruppe am LAI: Frauen in Lateinamerika*, Berlín, Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín, 1977.
- Moisés, José Álvaro (1978a), “Experiências de mobilização popular em São Paulo”, en *Contraponto*, año III, núm. 3, septiembre de 1978, pp. 69-86.
- , (1978b), *Classes populares e protesto urbano*, São Paulo, tesis de doctorado, Universidad de São Paulo, Departamento de Ciencias Sociales, noviembre de 1978.
- Moisés, José Álvaro *et al.*, *Contradições urbanas e movimentos sociais*, Río de Janeiro, CEDEC/Paz e Terra, vol. 1, 1978.
- “Movimentos de resistência no Rio de Janeiro. Registro de algumas experiências”, en *Contraponto*, año III, núm. 3, septiembre de 1978, pp. 87-96.
- Perlman, Janice E., *O mito da marginalidade. Favelas e política no Rio de Janeiro*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1977.
- Salles Souto Ferreira, Anna Luiza, *Movimentos populares urbanos e suas formas de organização ligadas a Igreja*, São Paulo, Universidade Católica de São Paulo, Departamento de Ciencias Sociales, relatorio núm. 2, 1978.

## CHILE

- Aldunate, Adolfo, *Participación y actitud de los pobladores ante las organizaciones poblacionales. Una aproximación de la heterogeneidad popular*, Santiago, ELAS-FLACSO, mimeo., 1971.
- Álvaro, Luis, Rosemont Cheetham, Gastón Rojas, “Movilización social en torno al problema de la vivienda”, en EURE, Santiago, vol. III, abril de 1973.
- Berg, Sven, “Alltag der Arbeitslosigkeit in Chile. Zur Situation der Arbeitslosen in den Randsiedlungen von Santiago”, en *Lateinamerika—Analysen und Berichte*, tomo 1, Berlín, Olle & Wolter, 1977, pp. 172-200.
- Bernauer, Úrsula, Elisabeth Freitag, *Poder Popular in Chile am Beispiel Gesundheit*, Nürnberg, Politladen, 1974.
- Castells, Manuel, *La lucha de clases en Chile*, Buenos Aires, 1974.
- Chile-Nachrichten, “Terro, Hunger, Freie Marktwirtschaft”, núm. especial 5 de *Chile Nachrichten*, Berlín, noviembre de 1976.
- Cordero, M. Christina, Emir Sader, Mónica Threlfall, *Consejo comunal*

*de trabajadores y Cordón Cerrillos-Maipu 1972. Balance y perspectiva de un embrión popular*, CIDU, Santiago, agosto de 1973.

Cortazar, René, "Necesidades básicas y extrema pobreza", en *Estudios CIEPLAN*, Santiago, septiembre de 1977.

Duque, Joaquín, Ernesto Pastrana, *Elementos teóricos para la interpretación de los procesos organizativos políticos poblacionales*, Santiago, FLACSO, 1971.

Durán, Mario, *Participación y crisis del sistema dominante*, mimeo., Universidad Viefefeld, 1977. Fiori, Jorge, "Experiencia en autoadministración de justicia", en *EURE*, núm. 7, abril de 1973.

Müller-Plantenberg, Clarita, *Überleben und Verändern. Bewußtseins-Bevölkerung der städtischen Randviertel einer chilenischen Provinz*, Berlín, tesis de doctorado, 1971.

———, *Reproduktionskämpfe in lateinamerikanischen Städten. Das Beispiel Chile*, Berlín, Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín, 1977.

Stuparich, Sergio, *Wer uns nicht kennt, kennt Chile nicht*, Berlín, Rotbuch, 1975.

Vanderschueren, Franz (1971a) "Significado político de las juntas de vecinos en poblaciones en Santiago", en *EURE*, núm. 2, 1971, pp. 67-90.

———, (1971b), "Poblaciones y conciencia social", en *EURE*, núm. 3, 1971.

#### COLOMBIA

Asociación Nacional de Institutos Financieros (ANIF), *Financiamiento del desarrollo urbano*, Bogotá, 1974.

Birkbek, Carlos, *Crime as work. Some preliminary considerations from Cali*, Colombia, University of Swansea, 1978.

Castillo, Carlos (ed.), *Vida urbana y urbanismo*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977.

CINEP, Grupo de Investigación Urbana, *Planeación urbana y lucha de clases. Los circuitos viales*, Bogotá, 1976.

———, *Colombia, 1977. La crisis del régimen*, Bogotá, 1977.

Delgado, Óscar, *El paro popular del 14 de septiembre de 1977*, Bogotá, 1978.

FEDESARROLLO, *La tierra en el mercado pirata de Bogotá*, Bogotá, 1976.

Grupo de Estudios "José Raimundo Russi", *Luchas de clases por el derecho a la ciudad*, Medellín, 1977.

Meunier, Jacques, *Les gamins de Bogotá*, París, 1977.

- Molina, Humberto *et al.*, *El problema de la vivienda en Colombia*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1976.
- Müller-Plantenberg, Clarita, *Die Armen in den Städten Kolumbiens als Zielgruppe der Sozialpolitik und als Vertreter ihrer Interessen*, Berlín, mimeo., 1978.
- Palacio Vélez, Óscar *et al.*, *La vivienda popular en Colombia*, Bogotá, CLAS (ahora CINEP), 1974.
- Parra, Ernesto, *Empresas comunitarias urbanas*, Bogotá, CINEP, 1977.
- Pecaut, Daniel, *Política y sindicalismo en Colombia*, Bogotá, 1973.
- Wagner, Michael, *Die Marginalen im Klassenkampf*, Berlín, 1977.

## PERÚ

- Collier, David, "Squatter Settlements and Policy Innovation in Peru", en Abraham F. Lowenthal, *The Peruvian Experiment. Continuity and Change under Military Rule*, Princeton University Press, 1975.
- , (1976a), *Squatters and Oligarchs. Authoritarian Rule and Policy Change in Peru*, Baltimore & London, John Hopkins University Press, 1976.
- , (1976b), "The Politics of Squatter Settlement in Peru", en David Chaplin (ed.), *Peruvian Nationalism. A Corporatist Revolution*, New Brunswick, N.J., 1976.
- Fürst, Edgar, Christina Gabhardt, Albrecht Koschützke, "Die Geschichte vom IWF und den Massen. Der Fall Peru 1977", en *Lateinamerika—Analyse und Bericht*, tomo 2, Olle & Wolter, 1978, pp. 141-164.
- Gianella, Jaime, *Marginalidad en Lima metropolitana*, Lima, DESCO, 1970.
- Henri, Etienne, *Urbanisation dependente et mouvements sociaux urbains*, París, tesis de doctorado, 1974.
- , *La escena urbana. Estado y movimientos de pobladores 1968-1976*, Lima, Universidad Católica, Fondo Editorial, 1978.
- Möller, Alois, *Städtische Marginalität und Militärregierung in Peru*, Göttingen, tesis de doctorado, 1977.
- Quijano, Anibal, "De la conciliación al enfrentamiento", en *Latin American Perspectives*, vol. II, núm. 1, primavera de 1975.
- Rodríguez, A., G. Riofrío, E. Welsh, *De invasores a invadidos*, Lima, DESCO, 1978.
- Riofrío, G., *Se busca terreno para próxima barriada. Espacios disponibles en Lima. 1940-1978-1990*, Lima, DESCO, 1978.
- Spessart, Stefanie, *Garant oder Gegner? Militärregierung und städtische Marginalität in Lima, Peru, 1968-1975. Vier Fallstudien*, Saarbrücken, SSIP-Schriften, 1980.

Sulment, Denis, *Crisis, huelgas y movimientos populares urbanos en el Perú*, Lima, Universidad Católica, Taller de Estudios Urbano-Industriales, octubre de 1978.

## DIVERSOS

Arroyo, Gonzalo, "Die ökonomische und politische Entwicklung Lateinamerikas in den letzten 10 Jahren, 1968-1978", en *Kirche in Lateinamerika*, número especial de *Lateinamerika-Nachrichten*, Berlín, abril de 1979.

Castells, Manuel (ed.), *Imperialismo y urbanización*, Barcelona, Gili, 1973.

DESCO, *Genocidio económico en el Cono Sur. Derechos humanos y gran capital*, Lima, DESCO, 1978.

Evers, Tilman, *El Estado en la periferia capitalista*, México, Siglo XXI, 1979.

Frauentruppe am LAI, *Frauen in Lateinamerika*, Berlín, Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín, Papeles de Discusión núm. 6, 1977.

Kärner, Hartmut, Volkmar Köhler, Norbert Schmidt-Relenberg, *Los pobres de Venezuela. Autoorganización de los pobladores: un informe crítico*, Caracas, El Cid, 1979.

Mires, Fernando, "Die Unterentwicklung des Marxismus in Lateinamerika", en *Lateinamerika—Analysen und Berichte*, tomo 1, Berlín, Olle & Wolter, 1977.

Müller-Plantenberg, Clarita, *Strategien gegenüber der Armut in Lateinamerika*, Berlín, Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín, Papeles de Discusión núm. 9, 1979.

Negt, Óscar, Alexander Klugo, *Offentlichkeit und Erfahrung. Zur Organisation-analyse von bürgerlicher und proletarischer Offentlichkeit*, Frankfurt, 1972.

Quijano, Aníbal, *Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina*, Santiago, CEPAL, 1970.

———, "Marginaler Pol der Wirtschaft und marginalisierte Arbeitskraft", en Dieter Senghaas (ed.), *Peripherer Kapitalismus. Analysen über Abhängigkeit und Unterentwicklung*, Frankfurt, Suhrkamp, 1974.

Rauch, Gunhild, *Frauenarbeit in den Städten Kolumbiens, Frauen in der Dritten Welt*, tomo 3, Münster, 1978.

Singer, Paul, "Beschäftigung, Produktion und Reproduktion der Arbeitskraft", en *Lateinamerika—Analysen und Berichte*, tomo 1, Berlín, Olle & Wolter, 1977, pp. 53-69.

Viezzler, Moema, "Si me permiten hablar..." *Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*, México, Siglo XXI, 1977.